

LA AGRESIVIDAD EN EL SUJETO: UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA

Carlos Andrés Hurtado Díaz

Universidad Católica Popular del Risaralda. Facultad de Ciencias Sociales y

Humanas, Programa de Psicología

Pereira, Risaralda.

Asesora: Beatriz Zuluaga

Psicoanalista

A mi padre y a él.

Gracias Dios por iluminar los momentos de oscuridad y así poder salir victorioso, a toda mi familia gracias por su apoyo incondicional pero en especial a mi Padre, gracias también a mi gran maestra Ana Lucía Arango Arias, por supuesto gracias a Yamile Hasbon y finalmente a todas las personas que directa o indirectamente me apoyaron.

CONTENIDO

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 6

DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO 10

JUSTIFICACIÓN 10

OBJETIVOS 15

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA 16

EJES TEMÁTICOS 18

Diferenciación entre Instinto y Pulsión 18

Caracterización y Entrelazamiento de la Pulsión en Freud 24

La Pulsión y el Lazo Social 37

Freud: Pulsión de Muerte. Lacan: Goce 49

ANÁLISIS 66

CONCLUSIONES 69

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 71

SUMARIO

A partir de una exhaustiva investigación acerca del concepto de pulsión desde la teoría psicoanalítica freudiana, la presente investigación explica como dicho concepto se relaciona con el inconsciente, la sexualidad y con la constante inclinación del hombre a destruirse y destruir, intentando de esta manera dar cuenta del origen de la agresividad en los seres humanos. Para la realización de esta investigación se tomo como metodología la monografía y se trabajaron cuatro temáticas: La Diferenciación entre Instinto y Pulsión, La Caracterización y Entrelazamiento de la Pulsión, La Pulsión y el Lazo Social y finalmente un eje que presenta a Freud y su pulsión de muerte y una pequeña aproximación al origen de la agresividad en los seres humanos desde la concepción psicoanalítica Lacaniana, aclarando que si bien la monografía esta circunscrita a la teoría Freudiana, al final solo se esbozaron algunas ideas que Lacan dejó al respecto del problema aquí planteado, con el objetivo de que sirviesen como abrebocas para posteriores trabajos. El desarrollo del trabajo permite evidenciar que la problemática de la agresividad en los seres humanos se estructura desde la renuncia que implicó un no originario en el sujeto y que lo muestra en todo momento del lado del más allá, del lado de la pulsión de muerte.

Palabras claves: Pulsión, Pulsión de Muerte, Inconsciente, Lazo Social, Sexualidad, Renuncia originaria, Tótem, Goce.

LA AGRESIVIDAD EN EL SUJETO: UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN:

“Envueltos en el torbellino de este tiempo de guerra, condenados a una información unilateral, sin la suficiente distancia respecto de las grandes transformaciones que ya se han consumado o empiezan a consumarse y sin vislumbrar el futuro que va plasmándose, caemos en desorientación sobre el significado de las impresiones que nos asedian y sobre el valor de los juicios que formamos. Creemos poder decir que nunca antes un acontecimiento había destruido tanto el costoso patrimonio de la humanidad, ni había arrojado en la confusión a tantas de las más claras inteligencias, ni echado tan por tierra los valores superiores. Hasta la ciencia ha perdido su imparcialidad exenta de pasiones. Sus servidores, enconados hasta sus más últimas fibras, buscan arrancarle armas para contribuir a la derrota del enemigo. El antropólogo tiene que declarar inferior y degenerado al oponente, y el psiquiatra, proclamar el diagnóstico de su enfermedad mental o anímica. Pero es probable que resistamos con desmedida fuerza la maldad de la época, y no tenemos derecho a compararla con la de otras épocas que no hemos vivenciado”. (Freud, 1915, P. 277)

El anterior discurso nos introducía al texto freudiano: “De Guerra y Muerte, Temas de Actualidad” escrito en 1915, y hoy noventa años después, solo para fortuna de la presente investigación, puede volver a servir como introducción a un trabajo que nos permita pensar sobre la agresividad y violencia en los seres humanos. En realidad resulta desafortunado tener que decir que ahora, hay muchos más fenómenos, más actos de los sujetos que solo podemos llamar actos violentos con el otro, ya sea el prójimo, las instituciones, los ideales, etc.

Lo importante para resaltar en la actualidad no son en sí las nuevas y abundantes formas de violencia, si lo es en cambio, que ahora es indudable que hay un discurso de la violencia y un consentimiento de dicho discurso en los sujetos. El psicoanálisis intenta explicar qué pasa con la agresividad en los sujetos, por qué cada vez más el lazo con los hombres se pierde para dar paso a actos violentos por fuera de

todo vínculo con la palabra, con las redes del simbólico, que el psicoanálisis indica, es lo único que hace posible la comunidad entre los seres humanos.

El psicoanálisis advierte siempre el triste descubrimiento freudiano: Una tendencia arcaica, originaria, de destruirnos y destruir; tendencia que a Freud le reveló el origen fundante de las comunidades humanas y que en su texto “Más Allá del Principio del Placer”; pudo nombrar como “pulsión de muerte”.

Los conceptos de agresividad, crueldad, destructividad y muerte dentro del discurso freudiano son términos que tienen demasiada movilidad, en el sentido de que se circunscriben en gran parte de la obra; fueron trabajados en una exhaustiva investigación, la cual pareciera haber sido realizada con mayor rigor entre 1914 y 1920, aunque en muchos textos precedentes ya habían sido esbozados para ser trabajados de un modo más profundo en textos posteriores.

En los “Tres Ensayos de Teoría Sexual” nos dice: “La historia de la cultura humana nos enseña, fuera de toda duda, que crueldad y pulsión sexual se copertenecen de la manera más estrecha, para esclarecerlo se insiste en el componente agresivo de la libido; la agresión que va mezclada con pulsión sexual es en verdad un resto de apetitos canibalísticos;” (Freud, 1905, P. 144) que le empiezan a revelar que no pueden concebirse las pulsiones puras en sí mismas, que la pulsión sexual tiene un contenido de devoración frente al objeto amado; el modo de amar al objeto implica hacerse a él, con las consecuencias agresivas allí implicadas. Freud entonces desde sus tres ensayos se interesa en mostrar los

recorridos de la pulsión; los afectos en ellas mezclados y cómo la pulsión sexual entraña la crueldad con el objeto.

Freud nos indica que la vida sexual infantil inicia con la prevalencia de las zonas erógenas y a su vez, independiente a ésta se empiezan a desarrollar otras pulsiones hasta entonces no comprendidas bien, como por ejemplo: del placer de ver, exhibir y de crueldad; posteriormente dichas pulsiones tendrán que ver con lo genital, es decir, la pulsión sexual en un comienzo es auto erótica ; la satisfacción es hallada en el cuerpo propio y las excitaciones que acarrear dichas zonas no son comprendidas sino posteriormente, lo que él nombró como lo traumático de la sexualidad en los seres humanos. La pulsión sexual emerge en el sujeto por fuera de toda comprensión, y Freud tempranamente en su obra -como ya se había dicho -, descubre que dicha pulsión aparece mezclada con lo que llama mociones crueles o agresivas. Freud indica entonces que dicha pulsión que en un principio nombra como no sexual sino pulsión de apoderamiento, tendrá que abandonar el cuerpo propio para satisfacerse en los otros, pero su fin será entonces, dominar los objetos por medio de la fuerza.

Mas adelante, con “Introducción al Narcisismo” Freud empieza a ocuparse de la constitución del yo. Creado con base en identificaciones: “El narcisismo nace por el replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias”. (Freud, 1914, P. 71). Así, el sujeto construye una imagen unificada de su cuerpo a partir de la imagen del otro, es decir, forma su yo a partir de la imagen del otro; en este sentido, la identificación narcisista y la formación del yo argumentada por él, implican

componentes de angustia nacidos al interior del yo, en tanto éste debe abandonar su propia satisfacción, la imagen idealizada de sí mismo (yo ideal) para tenerse que ocupar de otra imagen que se le devuelve del otro; el otro semejante. El otro originario será por lo tanto un a “pesar del yo” que habrá de albergar un odio primitivo fundante en su origen, en su relación con todo objeto. Lo diferente al yo, cualquier otro objeto, será siempre hostil, extranjero, fuente de malestar y agresiones pues estará por fuera de sus profundos intereses egoístas. En este apartado, la teoría freudiana muestra la agresividad como aquello situado en el origen mismo del encuentro con el otro.

Así mismo, en otros textos freudianos como: “La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna” (1908), “De Guerra y Muerte” (1915), “El Malestar en la Cultura” (1930) y el “¿Por qué la Guerra?” (1933), Freud indica un extrañamiento del sujeto con la cultura, pues es un sujeto preso de las exigencias del medio cultural; las exigencias ejercidas por la educación, los ordenamientos por parte de la iglesia, de abstinencia y de castidad, la igualdad exacerbada, en fin toda esta clase de ideologías impuestas que confrontan al sujeto y lo llevan a responder en muchas ocasiones con sentimientos de hostilidad y agresión.

Sin embargo, hasta el momento no podemos decir que el origen de la agresividad en los seres humanos sea muy claro. Freud pareciera mostrar cierta inquietud acerca del por qué de la constante inclinación del ser humano hacia su propia destrucción y la de los otros. Por lo anterior la pregunta a plantearse sería: desde la teoría psicoanalítica Freudiana **¿cómo se estructura la agresividad en los seres humanos?**

DELIMITACION DEL OBJETO DE ESTUDIO

A partir del concepto de pulsión en Freud, indicar cómo se estructura la agresividad entre los seres humanos.

JUSTIFICACIÓN

La guerra, la delincuencia, el terrorismo, los crímenes sexuales, los maltratos infantiles o familiares, las formas violentas de los comportamientos adolescentes etc., son fenómenos que dan cuenta de actos de agresión de unos individuos contra otros, actos de índole física o psíquica. Dichos fenómenos llevan a preguntarse dos cosas: ¿estamos en una época en la cual hay más violencia que antes? O mejor aún ¿hay nuevas y abundantes formas de violencia? Tal vez la respuesta a ambas preguntas sin necesidad de investigación alguna sea afirmativa, puesto que a simple vista nos damos cuenta de la magnitud del caso.

Sin embargo, no es esto lo novedoso e interesante, en cambio, si lo es el hecho de que ahora es indudable que hay un discurso de la violencia ó, mas bien, se ha instalado una especie de vínculo entre los hombres que transmite, consiente (de consentir, no de conciencia) e incluso empuja a ciertas formas de violencia. Este hecho, pienso, es lo que conduce a discursos como el del psicoanálisis a interrogarse y a tener algo que decir con respecto a la agresividad, y es lo que constituye que el tema de la investigación -el origen de la agresividad- sea de suficiente actualidad y sobre todo de gran trascendencia para pensar sobre aquello que hace del mundo actual un mundo menos tomado por la palabra y el acuerdo y sí en cambio un desencuentro, una cadena

interminable de actos en contra de lo vital y de los lazos que hacen posible los vínculos entre los seres hablantes.

Es más que observable como los seres humanos- sobre todo en esta época- tienden cada día más a su destrucción, diferentes discursos investigan y proponen teorías sobre el comportamiento agresivo y destructivo en los seres humanos, aunque algunas parezcan quedarse cortas en cuanto a sus buenas intenciones de modificar las conductas agresivas, hay otras perspectivas que aportan interesantes elementos para la comprensión de algunos fenómenos violentos de nuestra sociedad. Elementos como por ejemplo: la sexualidad y la cultura.

Por lo anterior, la presente investigación espera unirse como herramienta del saber, y que si bien existe la claridad de no ser posible encontrar en ella una respuesta quizás única para entender qué pasa que los seres hablantes tienden más a la muerte que a conservar la vida y los vínculos, si creo que puede ser de gran utilidad al aportar una luz propia en cuanto al fenómeno de la agresividad en los seres humanos, esto apoyado en las enseñanzas del discurso psicoanalítico de Sigmund Freud.

Si bien el psicoanálisis no posee la verdad, ni es la única vía que propone cómo pensar, o intervenir la agresividad, si permite indicar que los seres humanos no se destruyen a si mismos, o a otros, por asuntos de nacimiento, pobreza, o falta de cubrimiento o satisfacción a sus necesidades básicas como a veces se ha querido indicar desde los discursos sociológicos, por ejemplo. Así mismo, si bien el psicoanálisis no se opone a los discursos educativos por ejemplo, si puede indicar en cambio los

límites de éste, en tanto señala que la pulsión no puede ser sujeta ni prescrita a parámetros, leyes, proyectos, (el de Educación Sexual, por ejemplo). El psicoanálisis, indicando entonces que la pulsión en lugar de ser dominada o sofocada con medidas represivas o dejada a su absoluta libertad como lo han propuesto y establecido en algunas instituciones e incluso en la célula familiar misma, la teoría psicoanalítica intenta mostrar otras vías que conducen a saber un poco acerca de ella.

El psicoanálisis desde Freud indicó a partir de su clínica que hay que conocer de aquello que nos empuja a lo peor desde el encuentro mismo con el otro semejante, y ofrece elementos teóricos y clínicos que a docentes, educadores, sociólogos y psicólogos pueden permitirles conocer, que más que de hechos externos de los que obviamente hay que ocuparse, es fundamental indicar que hay un más allá en la subjetividad de cada quien, al que puede accederse con un saber, saber de ello que nos habita, saber de nuestros límites y saber de esa tendencia arcaica fundante de la cultura misma que ha engendrado el odio entre los seres humanos y que en el uno por uno, en los decires diarios de la clínica, Freud empezó a develar en su Más Allá del Principio del Placer.

Saber de ello, de lo peor que nos habita, saber que pérdidas de la historia de cada sujeto le han implicado duelos y renunciaciones, qué dolor ha quedado ligado a las palabras y al cuerpo y de qué modo en estas palabras y en el cuerpo se gestan los síntomas particulares, el modo en que cada quien se hace daño, se arremete a sí mismo y a otros para recordar dolores antiguos, a los que aún no termina de renunciar,

saber acerca de esto es ya una vía importante que el psicoanálisis puede ofrecer a lo particular y un modo distinto de pensar la agresividad en el ámbito social.

Dentro de los trabajos que se han realizado con respecto al presente tema se encontraron tres tesis monográficas en la Universidad de Antioquia, todas ellas de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, dos de ellas del Departamento de Psicoanálisis y una del Departamento de Psicología; esta última tiene como título: “La Conjetura Freudiana sobre la Pulsión de Muerte” (1995) elaborada por: José Rodrigo Castaño Díaz, aspirante para optar el título de psicólogo. Está es quizás la monografía que más se asemeja con la presente investigación, pues realiza un pequeño recorrido por algunos textos freudianos tratando de encontrar aspectos clínicos y consecuencias culturales y epistemológicas del concepto: “Pulsión de Muerte”; sin embargo, se diferencia de esta investigación pues su recorrido por los textos freudianos no tiene el rigor, ni la pertinencia teórica que amerita tal investigación, además su objetivo se centró solamente en explicar el concepto de “Pulsión de Muerte” a diferencia de la presente monografía que tiene como objetivo indagar exhaustivamente el concepto de pulsión con el fin de explicar cómo éste se relaciona estrechamente con el inconsciente y con la constante inclinación del hombre hacia su destrucción y la de otros, y así de esta manera intentar dar cuenta del origen de la agresividad en los seres humanos.

Las monografías del departamento de psicoanálisis son: “Amor, Poder y Pulsión: Amalgama Constitutiva del Vínculo Mortífero con el otro” (2000) elaborada por: Luz Stella Alzate Posada, aspirante para optar el título a Magíster en Ciencias Sociales y Humanas. Y “El Síntoma de la Drogadicción: Una Manifestación de la Pulsión de

Muerte” elaborada por: Maria Ángela Quintero López y Ruth Adriana Bermúdez Ruiz, aspirantes para optar el título de psicología. Aunque a diferencia de la primera monografía, estas si realizan un exhaustivo trabajo teórico y metodológico, se diferencian enormemente de esta investigación ya que abordan temas específicos relacionados con la pulsión, por ejemplo: la primera de ellas, solo trabaja el vínculo mortífero con el otro e intenta evidenciar como dicho vínculo no es más que el efecto de una lucha subjetiva, de una lucha por el poder, por el reconocimiento, por la búsqueda de un objeto inexistente y de una satisfacción pulsional imposible y de allí que se le da el nombre tal como indica el título de su monografía, esta monografía tiene relación con la presente investigación y le aporta en la elaboración de su tercer eje temático: “La Pulsión y el Lazo Social”.

La siguiente monografía, la de: “El síntoma de la drogadicción” si bien es cierto que toca la temática de la “Pulsión de Muerte” solo lo hace con el fin de poder dar cuenta de cómo por medio de la drogadicción se establece un vínculo mortífero. Objetivo que no es el de la presente investigación, por lo cual, su notable diferencia.

Además de las tesis monográficas que han trabajado el tema en cuestión, hay también una serie de libros, revistas y artículos encargados de la divulgación del tema pero que se diferencian de la presente investigación por tomar temáticas específicas relacionadas con la pulsión y en ningún momento se observó un exhaustivo recorrido en la obra freudiana para tratar de vislumbrar el origen mismo de la agresividad en el ser humano; sin embargo, sirven de apoyo para fortalecer la presente investigación. Por otro lado, la gran mayoría de estas publicaciones trabajaron netamente apoyados

en la teoría Lacaniana. Por ejemplo: dos artículos publicados en la Revista Colombiana de Psicología, uno: “La Violencia y lo Violento” publicado en 1993 por el Psicoanalista Joel Otero Álvarez, realiza un interesante trabajo donde diferencia y explica ambos conceptos. Dos: “La agresividad: Entre la Intención y la Tendencia” publicado en 1998 por la Trabajadora Social Yolanda López Díaz, es un gran texto, el cual explica el proceso constitutivo del yo y su correlato agresivo.

Y finalmente el texto: “Jóvenes Bandas y Acto Delictivo” que presenta una serie de artículos los cuales tienen como objetivo el análisis y la comprensión de las bandas juveniles desde varias disciplinas como la comunicación, la sociología, la antropología y por supuesto el psicoanálisis Lacaniano

OBJETIVOS

El objetivo general de esta investigación es: Indagar desde la teoría psicoanalítica freudiana el concepto de pulsión con el fin de explicar cómo éste se relaciona estrechamente con el inconsciente y con la constante inclinación del hombre hacia la destrucción, y así de esta manera intentar dar cuenta del cómo se estructura la agresividad en los seres humanos. Los objetivos específicos serán; conocer las teorías pulsionales, su surgimiento y su relación con el inconsciente, la sexualidad y el conflicto. Realizar una precisa revisión de los conceptos de: Crueldad, agresividad, destructividad y muerte, en la perspectiva Freudiana y finalmente realizar una pequeña aproximación al origen de la agresividad en los seres humanos desde la concepción Lacaniana, aunque si bien la monografía está circunscrita a la teoría Freudiana al final sólo se esbozarán algunas ideas que

Lacan dejó al respecto de nuestro problema, pero solo como abre bocas para trabajos posteriores.

APROXIMACIÓN METODOLOGICA

El presente trabajo se elaborará en forma de monografía, es decir, por medio de un trabajo escrito, ordenado y coherente que presenta un tema investigado con mucha profundidad, y se plantea como fuente bibliográfica y como método la búsqueda y el análisis bibliográfico. Es un trabajo de análisis que puede:

- a) Agregar algo a lo ya escrito
- b) Llenar un vacío no considerado en la bibliografía
- c) Argumentar la postura contraria de la cual pueden surgir otros comentarios
- d) Aplicar un enfoque ya publicado a una nueva situación.

Los pasos para la realización de la monografía fueron los siguientes:

1. Localizar un tema concreto y formular una pregunta o problema de investigación
2. Recopilar información sobre el tema
3. Poner en orden la información
4. Volver a examinar el tema a la luz de los documentos
5. Dar una organización a todas las reflexiones anteriores
6. Escribir de modo que quien lea comprenda

Se tratará de hacer un recorrido exhaustivo en la obra freudiana para tratar de vislumbrar el origen mismo de la agresividad en el ser humano, para lo cual se rastreará el concepto de pulsión en Freud, teniendo en cuenta que la primera renuncia no sin efectos agresivos en tanto empuja al sujeto al encuentro con el otro, con el principio de realidad y con la ley, es aquella que implica abandonar la satisfacción, el estado pleno de placer para hacerse al deseo, es decir, entrar con la palabra y acceder al mundo psíquico marcado por la falta y la pérdida del objeto primordial. Primera renuncia entonces que implica que se pierde el goce anárquico del viviente, para acceder ya al goce del mundo psíquico, es decir, vehiculado, drenado y sometido a un circuito que debe pasar por el otro, por su deseo y por su demanda, es decir, la articulación al mundo psíquico que ya habla de un sujeto de la pulsión que ha ingresado al mundo de lo humano, sin olvidar obviamente todo lo dicho anteriormente, un sujeto de la pulsión pero con una cuota agresiva, derivada de esa renuncia primordial.

Es de aclarar que el tratamiento de un solo tema en concreto se opone a una “historia de”, a un manual o cualquier tipo de escrito realizado en forma de enciclopedia. Además los datos aportados en la monografía están debidamente ordenados y matizados con los comentarios del autor de la monografía.

La presente investigación trabajará de acuerdo a los siguientes ejes temáticos:

Diferenciación entre Instinto y Pulsión

Caracterización y Entrelazamiento de la Pulsión en Freud

Pulsión y Lazo Social

Freud: Pulsión de Muerte, Lacan: Goce.

EJES TEMATICOS

DIFERENCIACIÓN ENTRE INSTINTO Y PULSIÓN

“lo mas característico de la violencia humana es un “plus”, un exceso que va mas allá de la agresión animal como función defensiva.... se entiende bien cuando se dice que los animales no son sádicos mientras que el ser humano si, hasta el punto de hacer engañosa la frase homo hominis lupus ya que la ferocidad del hombre para con sus semejantes supera todo cuanto pueden hacer los animales” (Lafuente, 2003, P. 30).

Instink y Trieb, ambas palabras de origen alemán y con definiciones completamente diferentes, han sido respectivamente traducidos como: Instinto y Pulsión. En la obra freudiana, se encuentran con acepciones distintas, pues Freud aclara que el instinto hace referencia a un comportamiento de origen animal hereditario e idéntico en los individuos de una misma especie y cuando habla de Pulsión la refiere a la sexualidad humana.

De otro lado, la pulsión está articulada para Freud a conceptos fundamentales como son el inconsciente y conflicto psíquico. Instinto y pulsión es una distinción justificada y argumentada por Freud, pero no comprendida o respetada en toda su dimensión.

Cuando Freud se pregunta si existen en el hombre formaciones psíquicas hereditarias, algo similar al instinto de los animales, está hablando de esquemas filogenéticos hereditarios que en un principio nombró como fantasías originarias, pues en ese momento aún no le era clara su articulación con la Pulsión. Al respecto nos dice que la escena primordial “apenas se podrá aportar de sí la concepción de que el niño coopera una suerte de saber difícil de determinarse, algo como una preparación para

entender, en que puede consistir esto, he ahí algo que se sustrae de toda representación; solo disponemos de una marcada analogía con el vasto saber instintivo de los animales” (Freud. 1917. P. 108)

Posteriormente agrega que si en los seres humanos existiera un patrimonio instintivo de esa índole “no sería asombroso que recayera muy especialmente sobre los procesos de la vida sexual, si bien no podrá estar limitado a ello. Eso instintivo sería el núcleo de lo inconsciente, una actividad mental primitiva que luego la razón de la humanidad destrona superponiéndosele, pero que con harta frecuencia, quizás en todas las personas conserva la fuerza suficiente para atraer hacia si los procesos anímicos superiores. La represión sería el regreso a ese estado instintivo, y el ser humano pagaría entonces con su capacidad para la neurosis esa su grande y nueva adquisición, y con la posibilidad de la neurosis atestiguaría la existencia de aquel estado previo, regido por el instinto. Y así el significado de los traumas de la temprana infancia residiría en aportar a eso inconsciente un material que lo protege de ser consumido por el desarrollo subsiguiente” (Freud. 1917, P. 109)

Vemos entonces el intento freudiano de dar una explicación a lo que se ha llamado esquemas hereditarios, pero se encuentra que estos no explican nada de la historia particular de cada sujeto, es así como los patrimonios instintivos no dan cuenta de muchos fenómenos articulados a la sexualidad y por lo tanto Freud no puede entenderlo sino echando mano del concepto de pulsión. Esta, como ya se dijo, articulada a la sexualidad, se origina en lo orgánico pero en lo psíquico representa el

modo particular y único de cada uno obtener placer de un objeto y por lo tanto de significar las propias experiencias, es decir, los diferentes modos de relacionarse con dichos objetos.

Es por ello entonces que en su inaugural trabajo sobre la sexualidad en los sujetos, en los "Tres Ensayos" nos muestra cómo se manifiesta dicha sexualidad en la vida psíquica, cómo a su vez toma el cuerpo, para representar allí las ideas ligadas a los deseos sexuales. Freud, por lo tanto, no puede utilizar más la palabra Instink, pues esto ya no da más cuenta de lo que pasa en los síntomas de sus histéricas - por ejemplo -. En esos síntomas como las parálisis, las anestias, etc., ya el organismo no parece ser la causa, pues lo funcional no presenta problema alguno, sin embargo no responde, se encuentra afectado.

Freud escucha entonces otras palabras más allá de las manifestaciones orgánicas. Con sus métodos ya abandonados como la catarsis y la hipnosis, y dando paso ahora a la asociación libre, puede sorprenderse con que aquello que enferma a sus pacientes son ideas, recuerdos o escenas penosas olvidadas por lo dolorosas o inconfesables. Dichas ideas casi siempre tienen un contenido sexual y han terminado por afectar, alterar la vida física y psíquica de los pacientes que llegan a verle. Los esquemas hereditarios, la sexualidad al servicio de la reproducción, los modelos de desarrollos sexuales, palidecen entonces para Freud y se encuentra con que la sexualidad en los sujetos no tiene un orden, se manifiesta de modos diferentes y sobretodo no tiene un objeto específico. Freud ya no está más frente a lo meramente orgánico o instintivo, está frente a modos de satisfacción que se olvidan, se ligan a

recuerdos penosos o de satisfacción, se articulan a frases específicas, a manifestaciones corporales, a padecimientos somáticos, etc.

Freud encuentra entonces que la sexualidad está tomada por la palabra, el recuerdo, la vergüenza, la culpa, etc y sobretodo se manifiesta en síntomas en el cuerpo. Está ya frente al cuerpo y no sólo frente al organismo, frente a los modos diferentes de satisfacerse en la sexualidad y no esquemas hereditarios, ni lineales; finalmente frente a la pulsión y no frente al instinto.

Por ello entonces la palabra *Trieb* aparece por primera vez en Freud en 1905 en su texto: “Tres Ensayos para una teoría sexual”, aunque en su origen ya había sido concebida como una “noción energética”, como un cúmulo de excitación, vivida de dos modos distintos por el cuerpo: las excitaciones externas de las cuales el sujeto puede defenderse o evadirlas y las internas donde debido al constante aflujo de excitación, no es posible escapar, tal como se mencionó en el “Proyecto de Psicología para Neurólogos” (1895)

En los “Tres Ensayos” además de introducir la palabra *Trieb*, Freud establece la diferencia entre la fuente, el objeto, y el fin¹, basándose en el estudio de las perversiones y la sexualidad infantil “refuta la concepción popular que atribuye a la pulsión sexual un fin y un objeto específico y lo localiza en las excitaciones y el funcionamiento del aparato genital. Por el contrario, muestra que el objeto es variable y

¹ Dichos aspectos se trabajaron en el eje de la caracterización y entrelazamiento de la pulsión en Freud

contingente y solo es elegido en su forma definitiva en función de las vicisitudes de la historia del sujeto” (Laplanche, 1996 P. 325).

Ya en 1915 en “Las Pulsiones y sus Destinos” Freud introduce el último elemento en conexión con la pulsión: el empuje, concebido como el factor cuantitativo que opera una gran exigencia de trabajo para el aparato psíquico. En este texto, precisa la definición del concepto de pulsión que definitivamente deja de lado la noción clásica de instinto y da cuenta de la diferencia substancial entre ambos. Si bien es cierto, señala Freud que tanto la pulsión como el instinto parten de una fuente somática, el instinto siempre irá en busca de un mismo objeto y siempre por la misma vía, la satisfacción por tanto siempre será posible pues a cada necesidad le corresponde un objeto que la calme. Al instinto le corresponde un objeto preciso, ya sea el alimento o el abrigo y la satisfacción podría ser garantizada al mundo de lo orgánico. La pulsión por el contrario, como ya se dijo, en tanto concepto límite entre lo psíquico y lo somático, implicará un empuje constante a pesar del ofrecimiento de diferentes objetos, las vías podrán ser múltiples y la satisfacción dejará siempre un vacío, una falta interminable de satisfacción.

Esto quiere decir que mientras al instinto le corresponde un objeto real, el alimento, por ejemplo, a la pulsión no le corresponde un objeto que pueda ser único nombrable o que la pacifique. La fuerza y el empuje de ésta siempre será constante y la satisfacción nunca será posible sino por las vías de satisfacción sintomáticas como lo nombrará Freud posteriormente.

Esta diferenciación entre instinto y pulsión es fundamental para poder entender que si se habla de pulsión y no más de instinto, es porque si bien de un lado esto ya implica el acceso a otro orden, al orden de la palabra y por ende al mundo del deseo, esto ha sido un paso que no ha sido posible sin una gran pérdida para el nuevo sujeto. Le ha implicado esa renuncia primordial con la figura materna que Freud nombra como experiencia mítica primordial “vivencia de satisfacción” que debe conllevar sin embargo, una renuncia para obtener el acceso al mundo humano. A este aspecto, con Freud sabemos que no se renuncia totalmente, pues será buscado eternamente en el objeto perdido, será esa pérdida abrigada en los síntomas y sobre todo en la compulsión a agredirse, a hacerse daño, a la compulsión a la repetición, a mas allá del principio de placer. Del modo como se renuncie esa pérdida, ese encuentro con la ley, es decir, con la prohibición a esa satisfacción, de esto dará cuenta la disposición psíquica, los síntomas y el problema que aquí interesa la agresividad fundante por la renuncia originaria que sin embargo abre el mundo a la palabra y del lazo con los otros.

El punto de diferenciación entre instinto y pulsión es mas que fundamental para comprender el discurso Freudiano, pero no solo este, sino también para la comprensión del mas allá del principio del placer, ese reino que sorprendió a Freud, al encontrar que sus pacientes no querían renunciar a aquello de lo que decían padecer. Desde aquí se vislumbran los orígenes de aquello que implica la pregunta de este trabajo, el empuje, la tendencia de los sujetos de hacerse y hacerle daño a aquellos que ama o a aquellos con quien vive o establece lazos amistosos.

Lo anterior nos separa de los animales pues es asombroso ver que la agresión animal sólo se dirige a defender el alimento o el territorio en contraste con la del hombre pues : “ lo más característico de la violencia humana es un “plus”, un exceso que va mas allá de la agresión animal como función defensiva.... se entiende bien cuando se dice que los animales no son sádicos mientras que el ser humano si, hasta el punto de hacer engañosa la frase homo hominis lupus ya que la ferocidad del hombre para con sus semejantes supera todo cuanto pueden hacer los animales”(Lafuente, 2003, P. 30).

CARACTERIZACIÓN Y ENTRELAZAMIENTO DE LA PULSIÓN EN FREUD

En 1895 después de una exhaustiva investigación Freud termina su artículo “Proyecto de Psicología para Neurólogos”, allí hace referencia a los que serían los precursores de las pulsiones, es decir, a los “Estímulos Endógenos” explicando que estos no podían ser tramitados , por el aparato psíquico como sucedía con los “Estímulos Exógenos” , en tanto aquellos provienen del interior, son efecto , producidos por células del cuerpo , constituyendo de este modo las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. Sin embargo, es de aclarar que en esta época Freud apenas examina la naturaleza de dichos estímulos; aún Freud no tenía los elementos para formalizar la pulsión como representación psíquica de estímulos originados en el organismo, como será formulado más adelante.

Diez años después en su texto: “Tres Ensayos para una Teoría Sexual” (1905) Freud introduce y define por primera vez a la Pulsión: “por Pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos

intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del estímulo que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así pulsión es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (Freud, 1905, P.153). Cuando Freud habla de agencia representante psíquica se refería a que la pulsión como tal no podía pasar a ser objeto de la conciencia, es decir, que “sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior del inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella.” (Freud 19 P. 173).

De igual manera y a modo provisional plantea varias hipótesis respecto a la naturaleza de las pulsiones y sustenta su trabajo con el estudio de la sexualidad infantil y las perversiones.

En éste momento Freud plantea los orígenes de una “pulsión sexual” en la sexualidad infantil, la cual nace por una satisfacción vivenciada a raíz de procesos orgánicos, por estimulación periférica de las zonas erógenas y como se encuentra bajo el imperio de éstas no conoce objeto sexual, finalmente como expresión de algunas “Pulsiones” que aún no eran bien comprendidas –Pulsión de ver y Pulsión a la crueldad- Explica además que la satisfacción pulsional en el niño es polimorfa perversa, es decir, es parcial; las pulsiones se satisfacen de manera autónoma aún no hacen síntesis es por esto que es polimorfa y es perversa en tanto que se separa absolutamente de los preceptos culturales. Cuando la pulsión entra al servicio de la función de reproducción es porque ha alcanzado su síntesis y es allí que se le conoce como Pulsión sexual, así

ésta es en un comienzo autoerótica, la satisfacción es hallada en el propio cuerpo y las excitaciones que acarrearán dichas zonas no son comprendidas sino posteriormente, lo que él nombró como lo traumático de la sexualidad en los seres humanos.

Freud empieza a revelar los recorridos de la Pulsión, los efectos en ellas mezclados y como la Pulsión sexual entraña la crueldad con el objeto. Muestra que la agresión va mezclada con ella, tiene un contenido de devoración frente al objeto amado el modo de amar al objeto implica hacerse a él, con las consecuencias agresivas allí implicadas. La Pulsión sexual emerge en el sujeto por fuera de toda comprensión y Freud tempranamente en su obra descubre que dicha pulsión aparece mezclada con lo que llama mociones crueles o agresivas, entonces indica que la Pulsión que en un principio nombró como no sexual sino pulsión de apoderamiento, tendrá que abandonar el cuerpo propio para satisfacerse en los otros, pero su fin será entonces dominar los objetos por medio de la fuerza.

Seguidamente y por ésta misma época Freud describía muy someramente un conflicto entre: “el yo” y “la sexualidad” pues por este período parecía solo estar interesado en la sexualidad y el yo no era examinado rigurosamente. Es solo hasta 1910 en su trabajo sobre: “La Perturbación Psicógena de la Visión” que introduce la expresión: “Pulsiones Yoicas” y las identifica por un lado como pulsiones de autoconservación y por otro como función represora. Para la primera teoría Pulsional de Freud, las Pulsiones de autoconservación designan el conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que “siguiendo las palabras del poeta – Hambre y

amor mueven al mundo – podemos clasificar como “hambre” o como “amor” a todas las pulsiones orgánicas de acción eficaz dentro de nuestra alma” (Freud 1910, P. 211)

En este sentido Freud muestra un dualismo pulsional que ofrece dos aspectos; por un lado desempeñan oposición en un conflicto psíquico entre: las pulsiones que sirven a la sexualidad para obtener placer sexual y las pulsiones que tiene por fin la autoconservación del individuo y por otro lado el apoyo de las Pulsiones sexuales sobre las pulsiones de autoconservación para poder encontrar su objeto; como por ejemplo en los tres ensayos cuando Freud decía que la satisfacción de la zona erógena se hallaba asociada, al principio, a la satisfacción de la necesidad de alimento.

La oposición entre dichas pulsiones cuestionó el utilizar la misma palabra –Pulsión- para designar unos y otros. Freud para hablar de pulsión en general se refería a la Pulsión sexual y a las características de sus términos en conexión -fuente, objeto, meta, empuje-. Argumentaría entonces dicho cuestionamiento dando cuenta que las pulsiones son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas y lo que las distingue unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus fuentes somáticas y con sus metas.

La fuente, la meta y el objeto son algunos de los términos que hasta 1905 en Los Tres Ensayos, Freud encontraba en conexión con el concepto de Pulsión y que en lo sucesivo siempre seguiría utilizando. En 1915 en su artículo: “Pulsiones y Destinos de la Pulsión” introduce el último elemento a propósito de la noción de pulsión: El empuje. Es en éste texto que agrupa estos cuatro elementos y da una definición más precisa del

término. Aunque en trabajos posteriores modificará algunos puntos de vista sobre la clasificación y determinantes de la Pulsión, es este texto la base indispensable para comprender sus adelantos.

Dichos términos se podrían definir de la siguiente manera: *el empuje* es lo más constante, es permanentemente activo, nunca cesa. *La fuente* es el proceso somático, interior a un órgano, a una parte del cuerpo, a las zonas erógenas, y su estímulo es representado en la vida anímica por la Pulsión. *La meta* es la satisfacción, pero podría decirse que es también insatisfacción en la medida de su constante empuje a estar buscando siempre la satisfacción, pues la pulsión tiene ese más, ese plus y precisamente es lo que le da la vertiente al deseo.

Finalmente *el objeto* es lo menos específico; lo que estructura la lógica de éste es que es un objeto perdido, imposible de encontrar, incestuoso, es el objeto de las marcas de la sexualidad infantil, es reprimido y se caracteriza primero por su desplazamiento en el sentido en que puede venir otro como sustituto y segundo por su carácter de fijación, es decir, que sea oral, anal, sádico, masoquista o tierno tiene que ver con la historia predeterminada de un sujeto. Respecto al objeto Freud diría también que puede ser recubierto por el ideal o por lo erótico, tierno o sensual respectivamente.

Luego de haber definido dichos términos, se hace indispensable conocer el concepto de pulsión planteado en 1915 en dicho texto, pues como se había nombrado anteriormente es éste artículo la base que posibilitará la comprensión de sus planteamientos posteriores. Freud nos dice entonces que

“la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que proviene del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1915, P. 117), sin embargo, es de aclarar que el punto decisivo en la clasificación de las pulsiones se alcanza en “Más Allá del Principio del Placer” (1920) pues aunque allí continúe con su postura dualista, introduce la hipótesis de una “Pulsión de Muerte”²

Hasta ahora la trayectoria del concepto de Pulsión nos muestra que ha sido analizada sobre el modelo de la sexualidad, pero la teoría de la Pulsión sexual se diferenció de otras Pulsiones; lo que quiere decir que Freud habló de muchas más Pulsiones fuera de la sexual. El hablar de cuantas y qué pulsiones pueden establecerse es casi imposible; sin embargo, Freud propone hasta el momento distinguir dos Pulsiones primordiales: las Pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. Las clasifica como primordiales gracias al estudio de las Psiconeurosis y el conflicto que allí halló entre los reclamos de la sexualidad y los del yo.

Freud en su clínica encontró que el mundo psíquico está determinado por una serie de pensamientos que habitan en un “mundo” más allá de lo consciente, una serie de pensamientos que le revelan que el ser humano por el hecho de hacerse ser de palabra, debe renunciar a un goce mítico vedado por la ley de Prohibición del Incesto. Si el acceso a la madre es prohibido, Freud recurrió al mito de la horda primitiva para señalar allí el origen mismo de la civilización, el asesinato fundador que hizo posible el

² La presente investigación exige que la “Pulsión de Muerte” merezca un eje especial –Freud: Pulsión de Muerte, Lacan: Goce- por tal motivo solo se trata aquí de manera general.

acceso a las demás mujeres, pero a su vez la culpa y el surgimiento de otras mociones filiales tiernas que hicieron posible otros lazos entre los hombres.³

Las mociones pulsionales buscan la satisfacción en el amor, en el odio, en lo erótico, pero también en las corrientes tiernas. Las pulsiones no son puras en si mismas, arrastran una mezcla que las hace de una naturaleza ambivalente, que implican la imposibilidad de un objeto que les corresponda. No les pertenece por lo tanto un objeto preciso, como se pretendía desde la idea de un desarrollo, o de un amor genital como fue mal interpretado más tarde por algunos psicoanalistas posfreudianos.

Como lo muestra Freud en su análisis al pequeño Hans (1910) retomando la correcta designación de Alfred Adler (1908) de “*el entrelazamiento pulsional*.” “el placer en el miembro sexual propio se enlaza con el placer de ver, en sus plasmaciones activa y pasiva. El pequeño Hans procura ver el hace- pipi de otras personas, desarrolla una curiosidad sexual, y gusta de mostrar el propio” (Freud, 1910, P. 88).

Apoyados en lo ya dicho sobre el “Entrelazamiento de las Pulsiones” que da cuenta de cómo esta arrastra consigo el empuje a la satisfacción, pero de otro lado su capacidad a orientarse a otros modos de paso por el objeto, todo ello debido a la prohibición ejercida en un primer tiempo en relación al acceso a la madre, y por ende a otras prohibiciones ejercidas por la educación, la moral, etc, es claro sin embargo, que su fin se mantiene, su fin que desde un principio se ha dicho no es otro que la

³ Aspectos como el de la “Horda Primitiva” se trabajaron con mayor claridad en el eje: Pulsión y Lazo Social.

Satisfacción. El entrelazamiento pulsional es efecto entonces de la interdicción a la descarga directa, pero amarrado a ello es importante recordar que no todo de la pulsión puede ser resignado, ni sofocado por la represión.

La dinámica pulsional entonces habrá de hacer un recorrido por los objetos, de un modo directo u orientándose a nuevas vías intelectuales, filiales, sublimatorias, etc gracias a su plasticidad y a su mezcla, en su naturaleza misma, que ya se ha dicho es efecto de la represión. Destinos que son ofrecidos a la pulsión y que se verán posteriormente en el desarrollo de este trabajo.

Ahora bien, es importante en este momento la indagación de los destinos que las Pulsiones experimentan en su movimiento, en su paso por el otro. La Vuelta Hacia la Persona Propia, El Trastorno hacia lo contrario, la Represión y la Sublimación. Son los llamados destinos que también pueden ser entendidos como formas de defensa contra la Pulsión sobre todo los dos primeros y para explicar esto Freud nos remite a la organización narcisista del yo.

Con respecto a la Vuelta hacia la persona propia se le puede observar, por ejemplo, en el par de opuestos sadismo-masoquismo y es por tal motivo que es necesario regresar nuevamente a los Tres Ensayos Para una Teoría Sexual, específicamente en su ensayo: Las Aberraciones Sexuales y, recordar que es allí, donde empieza a encontrarse como antecedente la manifestación del sadismo y su opuesto el masoquismo.

En primer lugar empecemos por considerar al sadismo como “activo” y al masoquismo como el que lleva actitudes “pasivas” hacia la vida y el objeto sexual, la satisfacción se encuentra en el hecho de padecer dolor infligido por el objeto sexual. De esta manera podríamos decir que el masoquismo se aleja de la meta sexual normal más que el sadismo, siendo este último primario y mientras que del masoquismo podríamos decir que nace por transformación a partir del sadismo, es decir, el masoquismo es una prosecución del sadismo vuelto hacia la propia persona, por tanto se dice que ambos van unidos en la misma persona. El masoquismo es pues el sadismo vuelto hacia el yo, produciéndose un cambio de vía de objeto pero manteniéndose inalterada la meta.

En el niño sádico el infligir dolores no es propuesto, sin embargo cuando se trasmuda al masoquismo, los dolores le sirven para proporcionarse una meta masoquista pasiva y en este sentido las sensaciones de dolor hacen desbordar la excitación sexual y producir placer, posteriormente puede que la meta sádica sea para infligir dolores en otro. El sujeto obtiene placer de igual manera masoquista al identificarse con el objeto que sufre. Pero debe decirse que en ambos casos, no se goza del dolor mismo, sino de la excitación sexual que lo acompaña.

Otro de los destinos que sufre la pulsión es el *Trastorno hacia lo contrario* el cual se puede resolver primero en el trastorno en cuanto al contenido que se observa en la mudanza del amor en odio, sin embargo no es ésta la única opción susceptible del amar también están el amar y ser amado y el amar y odiar como indiferencia, la segunda correspondería con la vuelta de actividad a la pasividad, actividad: amar y pasividad:

ser amado, siendo entonces tres los opuestos del amor. Otra de las formas de resolverse es la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad (por ejemplo sadismo-masoquismo).

Para la comprensión de este destino también es importante conocer las tres polaridades que rigen la vida anímica:

1. Sujeto (yo) – objeto (mundo externo)
2. Placer – displacer.
3. Actividad – pasividad.

Estas se relacionan recíprocamente, se puede explicar esto por medio de la constitución del yo. Al comienzo éste está investido de pulsiones las cuales puede satisfacer por si mismo. Esto es narcisismo, donde el mundo exterior no está investido y es indiferente para la satisfacción. El yo es autoerótico y no necesita del mundo exterior, así reciba objetos de él por medio de la pulsión de autoconservación, sintiendo displacer frente a ciertos estímulos internos.

Ahora, el “principio de placer”, recoge los objetos que son fuentes de placer y los introyecta, librándose de los que producen displacer proyectándolos hacia fuera del yo. Empieza a formarse la llamada “situación psíquica originaria” entre dos de las polaridades de la vida anímica: yo – sujeto concuerdan con el placer y el mundo exterior concuerda con el displacer. De esta manera si el objeto es aportado por el mundo exterior, el odiar también se relacionaría hacia el mundo exterior.

La indiferencia diríamos que se subordina al odio, posterior de emerger como su precursora. El objeto, lo hostil, lo odiado son iguales al comienzo, sin embargo, si posteriormente el objeto produce placer, es amado, incorporándose en el yo. Por ello podríamos decir que el otro originario será por lo tanto un a “pesar del yo” que habrá de albergar un odio primitivo fundante en su origen, en su relación con todo objeto. Lo diferente al yo, cualquier otro objeto, será siempre hostil, extranjero, fuente de malestar y agresiones pues estará por fuera de sus profundos intereses egoístas. Revelándose así que los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las pulsiones con sus objetos, sino a las relaciones del yo con sus objetos.

De aquí que se diga entonces que los genuinos modelos de la relación de odio no proviene de la vida sexual, sino de la lucha del yo por siempre querer no solo conservarse sino también afirmarse. Se dirá, por lo tanto, que el amor como el odio tienen un origen y un recorrido diferente. Por su parte el amor se formaría en primer lugar a partir de la capacidad que tiene el yo para satisfacer una parte de las mociones pulsionales de manera autoerótica, después pasando a los objetos incorporados al yo por ser fuente de placer, para finalmente enlazarse con el que hacer de las posteriores pulsiones y coincidir con la total aspiración sexual.

Por otro lado, respecto al odio se considera entonces como mucho mas antiguo que el amor, surgiendo a partir del rechazo de ese yo narcisista, que frente al mundo exterior se opone, en tanto es desde allí que se llena de toda esa serie de estímulos que le son displacenteros, de allí entonces que todo lo externo al yo sea considerado como extranjero, como fuente de malestar y hostilidad.

Ahora bien, hasta el momento solo se ha hablado de dos de los destinos de la pulsión la Vuelta Hacia la Persona Propia y el Trastorno Hacia lo Contrario. Es hora entonces de hablar acerca de la Represión y la Sublimación. Tomemos en primer lugar a la Represión. Este mecanismo representa para Freud una especie de prototipo defensivo utilizado por el sujeto para intentar rechazar o mantener en el inconsciente las representaciones de una pulsión que quiere satisfacerse, pero que su satisfacción es de carácter peligroso en tanto provoca displacer a tal punto que desencadena entonces la operación de la represión.

En el texto de 1915 "La Represión" Freud trabaja este mecanismo en tres tiempos; al primer tiempo lo nombra como "la represión originaria" aquí el proceso recae sobre los signos de la pulsión, para que así las representaciones de ésta no lleguen a la conciencia y se cree entonces un núcleo de orden inconsciente que permita posteriormente contribuir a la represión propiamente dicha y así reprimir los representantes representativos de la pulsión, este sería el segundo tiempo. Finalmente el tercer tiempo será el retorno de lo reprimido el cual se presenta en todas las formaciones del inconsciente, es decir, en los síntomas, sueños, lapsus, chistes, etc.

Para finalizar, pasemos ahora a explicar el destino de la sublimación. El cual, a diferencia de los anteriores, fue estudiado por Freud muy someramente y al respecto se encuentran algunos elementos, poco elaborados, por lo cual resulta difícil explicar el asunto a gran cabalidad. Aunque es de aclarar que el objetivo de este eje es solo caracterizar la pulsión y solo entrar a profundizar en asuntos que toquen con el problema aquí planteado.

De la sublimación se entiende de modo general que Freud la tomó para explicar cómo en algunos sujetos existía un deseo que no apuntaba de manera manifiesta hacia un fin sexual, pues en cambio su fin era dirigido principalmente hacia actividades de orden artístico e intelectual. No obstante este concepto en la obra de Freud va variando y determinándose progresivamente.

Cuando Freud por primera vez habla acerca de la sublimación, lo hace a partir de sus pacientes histéricas tal como se evidencia en algunas cartas enviadas a Fliess, cuando al referirse a la histeria, consideraba al fantasma como “la sublimación de un recuerdo”, y posteriormente realiza algunas precisiones en textos como “Tres ensayos de Teoría sexual” (1905), “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) y “Él yo y el ello” (1923)

La sublimación se podría considerar en un sentido amplio como un motor para el progreso de las sociedades humanas, en tanto que su resultado, su fin artístico e intelectual suele ser apreciado por la sociedad. No obstante, es importante aclarar que dicho asunto resulta en algunas ocasiones ser muy engañoso pues se pierde de vista el hecho de que la sublimación se presenta es como un proceso particular de defensa contra la castración.

Ahora entonces, posterior a tal caracterización de la pulsión es importante entrar a dar cuenta de la pulsión en su pleno y constante trabajo, con el fin de empezar a develar con mayor precisión el problema planteado en esta monografía.

LA PULSIÓN Y EL LAZO SOCIAL

“yo tengo las intenciones más pacíficas. Mis deseos son : una modesta choza con techo de paja, pero un buen lecho, buena comida, leche y pan muy frescos; frente a la ventana, flores, y algunos hermosos árboles a mi puerta; y si el buen Dios quiere hacerme completamente dichoso, que me dé la alegría de que de esos árboles cuelguen seis o siete de mis enemigos. De todo corazón les perdonaré, muertos, todas las inequidades que me hicieron en vida.... Sí: uno debe perdonar a sus enemigos, pero no antes de que sean ahorcados” (Freud citando a Heine. 1930 P. 107.)

Freud en el comienzo de su texto: “Psicología de las Masas y Análisis del Yo” (1921) nos indica que los vínculos más cercanos de los sujetos como las relaciones con la persona amada, los padres, hermanos, amigos, maestros, etc, es decir, aquellas figuras que en el transcurso de la vida, primordialmente en la infancia se constituyen en figuras importantes, son considerados sin embargo, por la psicología social o de las masas como una simple psicología individual. Esto implicaba sólo tener en cuenta la descripción de los fenómenos psíquicos como resultado del factor numérico del grupo, o por el tiempo determinado que dichas figuras estuvieran en la vida del individuo.

Freud sin embargo devela que tales figuras no sólo son relevantes en la historia de cada sujeto, sino que se constituyen en figuras ligadas al saber, a la identificación, al amor y a todos aquellos lazos que posteriormente le servirán para pensar los fenómenos transferenciales fundamentales en la clínica psicoanalítica. En dicho texto como en muchos otros, encontramos un Freud que supo escuchar cómo en la psicología individual estas figuras evocan las anteriores huellas dejadas por las primitivas relaciones con los otros parentales. Las relaciones con el maestro, la hermana, el amigo son establecidas por el sujeto como intentos de repetir identificaciones o relaciones amorosas, en una vía nueva para la pulsión en tanto ésta

ha sido tomada por la represión. De las primitivas relaciones eróticas establecidas por el sujeto en su paso por el Edipo, se crearán nuevas vías, nuevos avatares para la pulsión.

De los primitivos lazos eróticos deben emerger entonces los lazos de afecto, amistad, es decir, aquellos lazos que hacen posibles los nuevos vínculos entre los hombres. De la madre a la mujer, del padre al maestro por ejemplo, son las nuevas vías exigidas a los hombres por la civilización, son las nuevas vías propuestas al ser que habla para que pueda insertarse en una colectividad.

La pulsión entonces, como se ha dicho en este trabajo, si bien siempre está en busca de satisfacción, permite sin embargo, gracias a la represión, gracias a la educación, gracias a las nuevas vías erigidas desde la ley de la palabra y de la colectividad, buscar nuevos fines, alejados de las metas sexuales directas. Los vínculos establecidos con los otros, con los otros filiales, dan cuenta entonces de los avatares de la pulsión. Esta tendrá varios destinos que sabemos incluyen el propio sujeto, la agresividad, el otro, la sublimación, etc., es decir, el paso por el otro en el odio, el amor, pero también la retroacción a sí mismo, la sublimación, etc. Exigencias de satisfacción, que evoca la naturaleza agresiva y sexual de la pulsión, pero al mismo tiempo su posibilidad de orientarse a otros caminos, la vuelta por otros recodos que de no ser posibles, jamás podríamos contar con la civilización.

Lo anterior, da cuenta entonces de una plasticidad propia a la pulsión, su naturaleza es buscar siempre la satisfacción, pero a su vez la posibilidad de su renuncia

para dirigirse hacia fines más elevados. Mezcla pulsional, que constituye un sujeto escindido, entre su palabra y la pulsión, es decir, de un lado su origen sexual e inconsciente, su esencia agresiva en su empuje siempre a devorar , a apropiarse del otro, pero de otro lado, su deseo, su palabra, su posibilidad de fines sublimados , aquellos que establecen lazos más fuertes y duraderos entre los hombres.

Ahora bien, si nos remontamos a los orígenes de nuestras colectividades, parece ser, que una de las maneras más antiguas que permitió a los sujetos establecer lazos sociales fue según algunos antropólogos, el sistema del Totemismo, sistema tomado por algunas tribus como por ejemplo: los Pobladores Primordiales de Australia que se dividían en estirpes pequeñas o clanes y a su vez cada uno tenía el nombre de un Tótem.⁴ Los clanes tenían como regla fundamental el considerar a todos sus miembros como parientes, creándose así una de sus grandes normas, que consistía en prohibir relaciones sexuales incestuosas al varón con cualquier mujer de su misma estirpe; así mismo, erigir el Tótem, como animal sagrado que les recordaba no sólo la interdicción de origen, sino la de devorar o matar el Tótem.

En su memorable estudio “Tótem y Tabú” (1913) Freud indica entonces de manera explícita, cómo los sujetos por medio del sistema Totemista y los preceptos-Tabú, iniciaron los primeros lazos civilizados, construyeron lazos filiales de confianza, lazos tiernos que permitieron los primeros esbozos de las posteriores civilizaciones. El totemismo recordaba entonces que otras leyes regían en el clan, que la prohibición se

⁴ “por regla general, un animal comestible, inofensivo, o peligroso y temido; rara vez una planta o una fuerza natural (lluvia, agua) que mantiene un vínculo particular con la estirpe entera” (Freud, 1913, P. 12)

encuentra en el origen mismo de las civilizaciones. La creación de la exogamia, es decir, el mandato de excluir el goce inmediato, y situar el deseo afuera, en otro lugar externo al propio clan es, podría decirse, la primera noción de familia. Allí se originó el mito del que Freud echa mano para ilustrar el drama Edípico, la renuncia a la mujer del padre para dirigir el deseo a otra mujer. Orígenes míticos que sirven a Freud para pensar las leyes del deseo.

Evocar la prohibición fundamental en el origen mismo de todo tejido familiar, social, es decir, consentir con el No fundamental al incesto, es aquello que en el origen permite, sin embargo, la renuncia al goce directo, primario, al goce anárquico, para en cambio nacer a la palabra, a los nuevos destinos de la pulsión que sitúan al sujeto en los predios del deseo, del pensamiento, de los lazos filiales y civilizados. Sin embargo, los nuevos destinos de la pulsión, no implican la pérdida total de lo que ésta lleva consigo. Sabemos de su origen agresivo y sexual y esto se mantiene de un modo pacificado – algunas veces- en las relaciones entre los sujetos, pero hay que tener en cuenta, pues la historia de las civilizaciones lo recuerda constantemente, que no hay una total renuncia de los contenidos de hostilidad, agresión y muerte hacia el otro.

Tejer lazos, construir civilizaciones, convocar la paz, el pensamiento, pero al mismo tiempo, la fractura constante de los acuerdos, el atropello a los pactos pasados por la palabra, los asesinatos, la segregación, etc, solo dan cuenta de la mezcla, de la combinación, de goce y deseo, lazo y fractura, amor y odio que se encuentran intrincados en el movimiento de las pulsiones.

Ahora bien, volviendo a los orígenes míticos de nuestras civilizaciones, el pacto primigenio evocado desde el Totemismo, nos enseña a través de las experiencias del psicoanálisis que las supuestas repugnancias innatas al comercio incestuoso son propuestas impuestas por los pueblos primitivos y que no se derivaban más que de un tabú “social” al incesto. Respecto a esto, el propio Freud diría: “...el horror de los salvajes al incesto se ha discernido como tal, y no requiere más interpretación. Lo que nosotros podremos añadir para apreciarlo es este enunciado: se trata de un rasgo infantil por excelencia, y de una concordancia llamativa con la vida anímica del neurótico. El psicoanálisis nos ha ensañado que la primera elección de objeto sexual del varoncito es incestuosa, recae sobre los objetos prohibidos madre y hermana; y también nos ha permitido tomar conocimiento de los caminos por los cuales él se libera, cuando crece, de la atracción al incesto.” (Freud, 1913, P. 26)

Freud entonces en su intento de argumentar el hecho de que la repugnancia al comercio incestuoso es una derivación del tabú del incesto nos indica que las primeras mociones sexuales del individuo joven, son por regla general, de manera incestuosa (Freud 1913). A lo anterior le agrega, además de las experiencias del psicoanálisis, un planteamiento de Charles Darwin acerca de “El estado social primordial del ser humano”. Dicho planteamiento, anterior al totemismo, explica la manera de vivir del hombre originario; éste vivía en pequeñas hordas donde el macho más fuerte y viejo por un lado no solo impedía la promiscuidad sexual, sino que también defendía celosamente a todas y cada una de las mujeres de su horda, expulsando incluso a los hijos varones cuando crecían y podían iniciar el comercio sexual. Posterior a dicho

tiempo y con la llegada del totemismo las reglas serían iguales solo que dentro de este nuevo sistema.

Ahora bien, si retomamos el análisis de casos que Freud realizó respecto a la zoofobia del pequeño Hans y de la perversión del pequeño Arpad y de acuerdo con las teorías del complejo de Edipo y del complejo de castración, puede indicarse entonces cómo el psicoanálisis se ha apoyado en el mito de la Horda Primitiva y en el sistema Totemista para poder entender y nombrar aquello que sucede en la emergencia misma del sujeto de la palabra, del deseo y por ende, del sujeto inserto en la colectividad. Por un lado, al igual que el totemismo implícitamente da cuenta que el Tótem es el padre, de otro lado, la angustia frente a un animal, se constituye también en el sustituto frente a la angustia por la represalia del padre, es decir, su amenaza de castrar.

De tal manera si el “totemismo es la identificación de un hombre con su tótem “ y este tótem es el padre, entonces diríamos que de las condiciones del complejo de Edipo emergería el totemismo pues los preceptos-tabú de dicho sistema son similares también a las del nombrado complejo: el no matar al tótem - padre - y no usar sexualmente a ninguna mujer -madre y hermana- por temor a ser castrado por el padre.

El sistema Totemista planteaba como una de sus normas, no comer, ni matar al tótem. Orígenes de la civilización, y de la renuncia al goce directo que Freud apoya retomando los estudios acerca del totemismo de William Roberts Smith, donde nos indica que la forma de establecer lazos entre los miembros del clan era por medio del llamado “Banquete Sacrificial”, el cual invitaba e imponía a todos los miembros beber la

sangre y comer la carne de un animal sacrificado. Al respecto Freud agrega que “en realidad, era el antiguo animal totémico, el dios primitivo mismo, a través de cuya matanza y devoración los miembros del clan refrescaban y reafirmaban su semejanza divina” (Freud 1913 P. 140)

Sin embargo, a pesar de que tal rito era llevado a cabo con el objetivo de lograr una mayor identificación con el tótem y lograr más unión o fuertes lazos sociales entre los miembros del clan, esto no excluía que posterior a la muerte, y consumación del sacrificio, aparecieran fuertes sentimientos de culpa y ambivalencia. Con el fin de resarcir dicho asesinato, consumaban todo un ritual de lamento y duelo.

Situación mítica sacrificial que permite a Freud ilustrar lo que en su clínica halló siempre como aquellos sentimientos de ambivalencia emergidos en el complejo paterno de los niños, en tanto su intenso deseo por la madre, les lleva imaginariamente a consumir la muerte y expulsión de su rival, el padre. Es este quien posee a la madre, presencia entonces hostil y molesta que debe ser devorada, excluida y asesinada pues es dicha presencia la que evoca siempre a la prohibición, la que recuerda al niño que esa mujer- madre es interdicta para él. Prohibición que le obliga como a los antiguos hombres de la Horda a salir a buscar fuera del clan las mujeres no prohibidas para el goce. Tótem y Padre es aquel binario del que Freud echa mano para ilustrar su clínica, que mostró siempre el goce y la prohibición, la mezcla de amor y odio, de tendencia a la satisfacción y de renuncia a dicha satisfacción y que le llevó a descubrir no sólo la naturaleza pulsional, sino los orígenes mismos de todo lazo social.

La Historia de todo lazo social se remonta entonces al Banquete totémico como celebración y a la vez trasgresión que dentro de la horda primitiva tenía como líder un padre violento y celoso que expulsaba a sus hijos cuando crecían. Pero estos un día se reúnen, matan y devoran al padre esperando poner fin a su mandato y de esta manera alguno de ellos un día poder ocupar su lugar. Los hermanos reunidos ya en disputa por ocupar el lugar anhelado y estar con todas las mujeres se enfrentan unos a otros sin que ninguno de ellos logre alcanzar tal lugar. Ya no es ahora el empuje al asesinato sino la culpa por la trasgresión, la persecución del asesinato, el borramiento de la ley, lo que lleva a los hijos a reunirse y a invocar de nuevo el símbolo que les devuelva la paz, los lazos perdidos por la anarquía de un goce no mediado por el padre. Es allí donde se erige de nuevo aquel animal, aquella figura que si bien prohíbe establece un orden perdido.

Tótem, padre, ley, deseo, es entonces la secuencia que da origen a las diferentes organizaciones sociales cada una con un sustituto de aquel padre y además con todos sus preceptos – tabú. “tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento. El muerto, recobró peso, se volvió aun más fuerte de lo que fuera en vida; todo esto, tal como seguimos viéndolo hoy en los destinos humanos” (Freud 1913 p.145)

De esta manera el hecho planteado por la psicología de las masas acerca de no considerar importante las relaciones del sujeto nombradas al inicio de este eje queda en gran medida interrogado.

El mito de la prohibición del incesto evoca entonces los orígenes del deseo, de los lazos y vínculos entre los hombres, mito que permitió a Freud pensar la emergencia del sujeto como efecto de un No, es decir, de la renuncia a permanecer colmando, siendo el objeto de goce para la madre, renuncia a un goce simbiótico que debe ser interrumpido, mediado, prohibido por un tercero que venga a señalarle que esa mujer-madre no le pertenece. Prohibición que le permite al niño dar la vuelta a otro lado, emerger como sujeto separado de su goce inicial, sujeto entonces del inconsciente pero ya no más del goce anárquico, que de no renunciar a él, no se le permitiría hacer parte de un tejido social, ni ser sujeto de la palabra. Pero al mismo tiempo, un sujeto que ya dispondrá de su pulsión para dirigirse a los otros para amarlos, desearlos, pero también odiarlos y agredirlos y que de otro lado, le permitirá dar otros rodeos por la palabra, el pensamiento, la sublimación, la colectividad.

Vemos entonces como se hace claro toda la articulación entre inconsciente, pulsión y lazo social, que Freud en su clínica pudo formular, a través de mitos Edipicos y de Hordas primitivas. Lo anterior, porque si pensamos el asunto de la horda un poco mas a fondo observamos que los lazos sociales establecidos se hacían posibles por la misma plasticidad ya mencionada de la pulsión, que puede orientarse también a una meta sexual inhibida, obligada a buscarse por el comportamiento celoso y violento del padre que conducía a los sujetos a renunciar a una gran parte de su satisfacción, a un

sacrificio de las exigencias pulsionales. El padre forzaba a la abstinencia y empujaba entonces a establecer otros vínculos por medio de una pulsión con meta inhibida.

Precisamente es este asunto el que puede considerarse como una de las causas del asesinato primordial, tal prohibición “ una de las reacciones al asesinato del padre fue, en efecto, la institución de la exogamia totémica, la prohibición de toda relación sexual con las mujeres de la familia, amadas con ternura desde la infancia. Así se introdujo la cuña entre las mociones tiernas y las sensuales del varón, cuña enclavada todavía hoy en su vida amorosa. A consecuencia de esta exogamia, las necesidades sensuales de los varones, tuvieron que contentarse con mujeres extrañas y no amadas”. (Freud 1921, P. 133)

Todo lo anterior aclara entonces la relación, la mezcla pulsional, que subyace en la vida de cada sujeto. La posibilidad que tiene el sujeto de la palabra de a través de la prohibición originaria dada por la función del tercero mediador entre el goce del origen a ingresar, sin embargo, al mundo del deseo y de las relaciones pacíficas con los otros. Las pulsiones sexuales podrán renunciar, buscar otras vías, gracias a los obstáculos de la ley, el deseo, la educación y buscar otros modos de satisfacción que Freud nos dice han posibilitado también inmenso goce a los hombres y a las civilizaciones a lo largo de su historia.

Todo lo anterior es retomado por Freud en “El Malestar en la Cultura” (1930) donde indica, cómo la renuncia de lo pulsional permite la edificación de la cultura, lográndolo por medio de un sometimiento pulsional que consiste en desviar a la pulsión

por otras vías, por otros destinos hacia unas metas más moderadas que la satisfacción directa, así el individuo lograría liberarse y protegerse de una gran parte del sufrimiento. Sin embargo, hemos visto que “es innegable que sobreviene una reducción de las posibilidades de goce. El sentimiento de dicha provocado por una satisfacción de una pulsión silvestre, no domeñada por el yo, es incomparablemente más intenso que el obtenido a raíz de la saciedad de una pulsión enfrenada. Aquí encuentra una explicación económica el carácter incoercible de los impulsos perversos y acaso también el atractivo de lo prohibido como tal.” (Freud 1930 P. 79).

De esta manera vemos que aunque puede que se logre mitigar gran parte de nuestro sufrimiento por medio de las prohibiciones y limitaciones culturales, hay también una gran resto que nos muestra el ser humano en su asombrosa hostilidad a la cultura, en la hostilidad, en el odio, en la agresividad no solo hacia sí mismo sino hacia los otros, un resto que es tramitado por el individuo fuera de toda norma, de toda ley, como reclamo a las limitaciones y prohibiciones culturales respecto no solo a la satisfacción sexual sino a todas las exigencias del medio cultural; las exigencias ejercidas por la educación, los ordenamientos por parte de la iglesia, de abstinencia y de castidad, la igualdad exacerbada, en fin toda esta clase de ideologías impuestas que confrontan al sujeto y lo llevan a responder en muchas ocasiones con sentimientos de hostilidad y agresión.

Como se alcanza a apreciar en el transcurso de este eje, el lazo social en los humanos ha sido relacionado no solo con la protección al sufrimiento que pueda ejercer la cultura sino también con el odio o más aún con las conductas agresivas,

encontrando como una de las fuertes causas a las mismas reglas sociales o las exigencias culturales, “la violencia originaria del parricidio y su recuerdo totémico (el nombre del padre (muerto)) se encuentran en el origen de las reglas sociales pero también (y es lo que nosotros agregamos) en el corazón de las masacres de masas”. (Zafiropoulos, 2003 P. 38).

Por lo tanto, cuando Freud indica al parricidio como el mito fundante de la sociedad humana, vemos que esto no es suficiente para aclarar la fuente de la agresividad, pues en su clínica descubre que si bien renunciar a las exigencias pulsionales, derivadas de ese primer asesinato, se hace necesario para que puedan establecerse las alianzas y pactos entre los hombres, la renuncia no parece ser la fuente de pacificación pues al contrario, a más renuncia pulsional, más exigencia. La cara feroz del superyo que Freud escucha en su clínica, le revela un lado oscuro e insaciable de la instancia superyoica, que no parece silenciarse, ni pacificarse, en tanto no perdona por dar rienda suelta a la pulsión, pero tampoco absuelve cuando ésta es sofocada por los cánones culturales o morales. Ambigüedad que se establece en la relación originaria del sujeto con la pulsión, es juzgado por acceder a ella, y es juzgado por renunciar a sus exigencias de satisfacción. Ambigüedad establecida por la toma del sujeto por la ley, que lo introduce al mundo de la palabra, pero le engendra una culpa que veremos también en el desarrollo de esta monografía, es otra de las caras de la agresividad que Freud escuchó en la reacción terapéutica negativa, en el empecinamiento, en el sufrimiento y como ya se dijo, en los juicios tiránicos que cada sujeto tiene que enfrentar en las voces del superyo.

De esta manera nos acercamos a ese punto oscuro que Freud esbozaba desde los inicios de su obra, punto que espera ser trabajado en el próximo capítulo de esta monografía, pues bien es cierto que “las pasiones que vienen de lo pulsional son más fuertes que unos intereses racionales. La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones. De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida; de ahí la limitación de la vida sexual y de ahí, también el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, que en la realidad efectiva solo se justifica por el hecho de que nada contraría más a la naturaleza humana originaria. Pero con todos sus empeños, este afán cultural no ha conseguido gran cosa hasta ahora.” (Freud. 1930 p.109)

FREUD: PULSIÓN DE MUERTE. LACAN: GOCE

“el momento supremo está en el silencio y, en el silencio, la conciencia se oculta.....en ese momento de profundo silencio, en ese momento de muerte...”
(Bataille 1957 P.377)

Como se indicó en los inicios de esta monografía y tal como se ha intentado mostrar en el transcurso de la misma, los conceptos de crueldad, odio, agresión, destrucción y muerte, son términos que atraviesan toda la obra Freudiana, en tanto son fundantes en el modo como el sujeto se relaciona con el otro en la vía del amor, la amistad, y la sexualidad, es decir, en el modo como establece sus lazos con el mundo. A través, entonces, del lazo erótico con los otros, Freud ha indicado que allí se moviliza además otra corriente, otras tendencias que hacen del otro un objeto para agredir,

odiar, abusar de su cuerpo y de sus bienes. Dichos conceptos son fundamentales entonces en la obra Freudiana pues están articulados con la pulsión y el inconsciente.

Sin embargo, puede decirse que la pregunta de por qué en el sujeto existe el empuje a destruirse y destruir parece continuar en interrogación, lo que implica entonces, volver de nuevo a recorrer la doctrina de las pulsiones, centrándonos en el texto en el que Freud, puntualizó el encuentro con un punto oscuro de cada sujeto en el orden de lo que lo moviliza en el mundo. Es pues en 1920 en su “Más Allá del Principio de Placer” donde Freud lleva a cabo su tercer gran paso en la teoría de las pulsiones y donde inaugura la fase final de sus concepciones planteando la hipótesis de una Pulsión que nada quiere saber de la vida, la cual trabaja para regresar a un estado inanimado y empuja silenciosa al mundo de la destrucción.

Si retomamos un poco lo que Freud indica en sus “tres Ensayos para una Teoría Sexual” (1905) encontramos allí indicaciones de lo que sería dicha pulsión; por un lado las concepciones desarrolladas acerca del Sadismo y del Masoquismo en este tiempo, ya indicaban gran parte del trabajo que posteriormente Freud complementaria con trabajos como: “Pulsiones y Destinos de Pulsión” (1915), “Más Allá del Principio de Placer” (1920), “El Yo y el Ello” (1923), y “El Problema Económico del Masoquismo” (1924). Textos que dan cuenta de una concepción freudiana no solamente de la parcialidad de las pulsiones, sino de su movimiento de ida y vuelta en relación al objeto que atrapa su deseo.

El paso por el otro establece entonces un “hacer” que implica el empuje a la satisfacción en el otro, pero al mismo tiempo una actividad que compromete también al propio sujeto. Freud devela entonces un movimiento de hacer-se en el corazón mismo de la dinámica pulsional que le permitirá comprender toda la gramática, es decir, todo el montaje que establece la pulsión para lograr el único fin que le interesa, su satisfacción. Satisfacción, hacer- hacerse que Freud descubre en el montaje de toda la novela fantasmática de los sujetos. Mirar, mirarse, pegar-pegarse, agredir-agredirse podría decirse es el aparataje de ida y vuelta que la pulsión establece con sus objetos. Aparataje que dirigida al exterior y al interior del sujeto, no está desligada de una corriente erótica que ya se ha dicho evidencia toda la mezcla pulsional.

Ahora bien, en su segundo ensayo, Freud reconoce cierta independencia de las mociones agresivas considerándolas independientes de la sexualidad. De tal manera nos devela que las pulsiones no son puras en sí mismas, que la pulsión sexual tiene un contenido de devoración frente al objeto amado y al referenciar a la libido con un componente agresivo, indica entonces, que el modo de amar a los objetos implica hacerse a ellos de cualquier forma; se trata entonces de incorporarlos, implicando no solo devorarlos, sino el paso previo a apoderarse de ellos; de esto se desprende una relación teñida de erotismo, pero de odio también. Relación libidinal con los objetos que con Freud es claro explica un poco las relaciones de ambivalencia que se establecen en el mundo de los seres que hablan. Amar y agredir, pegar y pegarse, mirar y mirarse son las parejas que le indican a Freud en ese momento de su obra, la mezcla que arrastra cada pulsión y que le dan cuenta que ésta no tiene otra dirección que satisfacerse de cualquier modo en los objetos. Anarquía pulsional que le lleva a indicarnos muchas

veces en el transcurso de su obra, la importancia de la represión, la importancia de la sofocación pulsional que si bien es fuente como lo indica muchas veces de la formación de síntomas, es necesario para la vida colectiva.

Volviendo entonces a la dinámica de las pulsiones, Freud decía entonces acerca de una pulsión, que al principio nombra como no sexual, sino pulsión de apoderamiento, como ésta tendría que abandonar el cuerpo propio para satisfacerse en los otros, pero su fin sería entonces, dominar los objetos por medio de la fuerza.

Desde sus Tres Ensayos es reiterativo en mostrar no solo los recorridos de la pulsión, sino los afectos en ellas mezclados y cómo la pulsión sexual entraña la crueldad con el objeto, lo que le empieza a indicar el punto oscuro que habita cada sujeto y que ya habíamos dicho, la llamó Pulsión de Muerte.

Más adelante en su texto “Pulsiones y Destinos de Pulsión” (1915) continúa con dicho postulado acerca de la pulsión, aunque complementa su teoría con sus avances en relación al Narcisismo, haciendo su recorrido por los cuatro destinos o defensas de la pulsión. (Ver caracterización y entrelazamiento de la pulsión en Freud. P. 17)

De otro lado, en su texto “Los dos principios del acaecer psíquico”, Freud nos viene indicando como el sujeto debe vérselas en su acceso a la palabra y en su renuncia al placer originario, el encuentro siempre doloroso con otro principio que le impone renuncia y un trabajo que le implica una acción que intervenga la realidad. Principio que implica elementos de juicio para el sujeto en tanto el objeto que en un

principio originaba siempre placer, ya no estará siempre ahí para el encuentro gozoso del sujeto. Habrá que darse otro movimiento del sujeto, una espera y un proceso más elaborado donde ya se vislumbra lo que Freud posteriormente llamará juicio de atribución o juicio de existencia, es decir, procesos simples de pensamiento que le constituirán al sujeto el adentro y el afuera, en el orden de lo placentero y lo hostil y que le abrirá al sujeto no más el mundo de la alucinación, del yo placer del inicio, sino el yo realidad.

El Principio de Placer y el Principio de Realidad serán luego retomados en su primer apartado del “Más Allá del Principio de Placer” donde Freud intenta dar cuenta del modo de trabajo del Aparato Anímico y el origen mismo de la tendencia a buscar una y otra vez el placer mítico, la experiencia de satisfacción originaria ya perdida y que establecerá en el núcleo mismo de la vida psíquica la compulsión a la repetición.

Para explicar dicha compulsión, que sabemos es determinante en la vida psíquica de los sujetos, en la constitución misma de la neurosis, toma como ejemplo el juego infantil; allí nos muestra como los niños repiten un juego respecto a no cualquier hecho, sino a los que han sido dolorosos y displacenteros en su vida, indicando como en la vivencia el niño se situó pasivamente, no pudo reaccionar al hecho y por lo tanto fue afectado por él. En el juego el niño asume, por lo tanto, en un intento de elaboración, un papel activo y por ello debe ser repetido constantemente aunque le produzca displacer.

Así mismo nos indica Freud como los enfermos en lugar de recordar lo que hay en ellos de reprimido se ven forzados a repetir, a llevar al acto lo que se espera sea llevado a la palabra, aquello reprimido como vivencia del presente. De esta manera Freud confirma que existen diferentes medios para mudar en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en si mismo fue displacentero y sobretodo vivido en un momento en el que se estaba aun bajo el imperio del Principio de Placer.

Sin embargo, se observa que este asunto no contradice en ningún momento al principio de placer pues Freud devela que aquello que es displacer para un sistema, en otro sistema puede ser causa de gran satisfacción. No obstante, aquella nueva característica de la pulsión, su carácter repetitivo, su compulsión a la repetición, que habrá de esperarse empujará siempre a repetir aquello placentero en un momento anterior, no es referida a este hecho sino que: “el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces” (Freud 1920, P. 20).

El hecho anterior sabemos que fue el gran descubrimiento freudiano no muy alentador para la vida psíquica de los neuróticos. Estos más que repetir lo que les causa placer, se empeñan en volver al punto oscuro que un día les causó gran displacer. Así se empieza a esbozar como en lo anímico de cada sujeto, más que regir un principio de placer rige un más allá de éste gobernado por la compulsión de

repetición, en donde se observa a un sujeto que siempre tiende al constante y “eterno retorno de lo igual” (Freud 1920, P. 22)

Ahora bien, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿será la pulsión entonces un esfuerzo inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas? De ser así la nueva expresión de la pulsión sería de una naturaleza conservadora del ser vivo, que continuamente se empeña en reestablecer un estado anterior, en alcanzar una vieja meta. Aquí cabría otra pregunta entonces: ¿las pulsiones entonces sólo aspiran a regresar al estado anterior e inanimado que luego fue habitado por la vida? es lo que Freud intenta explicar en esta cita: “nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: la meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo” (Freud 1920, P. 38) Sin embargo si hay allí cierta lógica de la vida al querer regresar al estado de inercia absoluta, esto no explica la tendencia a la destrucción, a la búsqueda del dolor, de la crueldad hacia los otros que es finalmente lo que aquí nos interesa.

Por medio de los postulados hasta ahora nombrados, implícitamente observamos que el dualismo entre pulsiones yoicas o auto conservación y pulsiones sexuales empieza a presentar cierta modificación en tanto empiezan a considerarse las primeras como las que se vehiculan hacia la muerte y las segundas hacia la vida. Y precisamente es el propio Freud quien lo refiere en el VI apartado de su “Más Allá del Principio de Placer”: “para las primeras podríamos reclamar el carácter conservador – o

mejor, regresivo - de la pulsión que correspondería a una compulsión de repetición....proviene de la animación de la materia inanimada y quieren restablecer la condición de inanimado. En cambio, en cuanto a las pulsiones sexuales, es palmario que reproducen estados primitivos del ser vivo, pero la meta que se empeñan en alcanzar por todos los medios es la fusión de dos células germinales diferenciadas de una materia determinada” (Freud 1920, P. 43).

No obstante, algunas indagaciones respecto a la conocida ambivalencia de amor – odio y del par de opuestos sadismo – masoquismo empiezan a presentar ciertos inconvenientes de acuerdo como Freud argumentaba el nuevo dualismo pulsional. Y precisamente es cuando venía observando que en el yo hay componentes libidinosos, entonces el propio Freud manifiesta que el asunto de la doctrina pulsional quizás empiece a tornarse un tanto oscuro.

Desde mucho antes Freud ya señalaba una de las polaridades que presentaba el amor de objeto y específicamente era la que mediaba entre el amor y odio. - ternura y agresión respectivamente - De igual manera también indicaba el bien conocido hecho del reconocimiento de un componente sádico en la pulsión sexual. Entonces, cuando Freud está en pleno desarrollo de su teoría del “Narcisismo” (1914) y particularmente en su estudio del desarrollo libidinal y de la constitución del yo, encuentra que éste era el genuino y originario receptáculo de la libido y que solo desde allí se extendía al objeto. Ahora entonces, tanto pulsiones yoicas como pulsiones sexuales tenían componentes libidinosos, de ahí en este momento la dificultad que se entreevee con el

nuevo dualismo pulsional, pues las llamadas ahora pulsiones de vida o sexuales pasarían a ser como un Eros conservador de la vida, pero que entonces tenía ya desde la organización pre – genital una pulsión sádica que apunta a dañar el objeto y por ende esto contradice su empuje hacia la vida.

Pareciera que el sadismo desde un principio fuera una pulsión de muerte apartada del yo debido a la gran influencia de la libido narcisista, es decir, por la libido que hay en el yo, posteriormente en el estadio de la organización oral de la libido pasaría al servicio de la función sexual, para más adelante en la fase del primado genital donde el asunto ya es regido por la reproducción, la función sería entonces empezar a dominar sus objetos sexuales por medio de la fuerza; entonces si el sadismo es esforzado a salir del yo para por medio de los componentes libidinosos de la pulsión sexual apoderarse del objeto estaríamos viendo desde el principio una regresión de la pulsión desde el objeto hacia el yo propio. De tal manera que la propuesta en un principio de que el sadismo era primario y el masoquismo secundario se modifica pasando el masoquismo a ser primario y el sadismo secundario.

Aunque Freud intenta resolver este desacertado asunto en este mismo texto no es sino en próximos trabajos – “El Yo y el Ello” (1923), “El Problema Económico del Masoquismo” (1924) - que logra resolverlo. Pues aquí lo que termina concluyendo es que el principio de placer queda ligado al servicio de la pulsión de muerte.

Ya en “El Problema Económico del Masoquismo” (1924) Freud empieza su trabajo explicando nuevamente el asunto de los dos principios del acontecer psíquico y

así como ya lo había realizado, solo que con otro nombre concibe al principio de nirvana⁵ como el que gobierna todos los procesos anímicos dando cierta estabilidad o equilibrio. No obstante, refiere que esta concepción no puede ser correcta y mucho menos que un principio llegara a sustituir a otro, o que los principios se pudieran unir. Refuta entonces la concepción que se tenía respecto a los principios de placer y displacer acerca de que eran concebidos como los encargados de aumentar o disminuir la tensión, pues pareciera que realmente el asunto no se refería a factores de orden cuantitativo. Su objetivo claro en este momento era el de no rehusar el título de guardián de la vida que se le tenía al principio de placer. Y respecto a los tres principios decía: “ninguno de estos tres principios es destituido por los otros. En general saben conciliarse entre sí, aun cuando en ocasiones desembocará forzosamente en conflictos el hecho de que por un lado se establezca como meta la rebaja cuantitativa de la carga de estímulo, por el otro un carácter cualitativo de ella y, en tercer lugar, una demora de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer.”(Freud 1924 P. 167)

Además de lo anterior y para terminar de aclarar el desacertado asunto de 1920 Freud nos lleva a una profunda indagación acerca del Masoquismo para lo cual realiza una exposición de acuerdo a las tres figuras de éste: erógeno, femenino y moral.

Respecto al femenino, es considerado como el menos enigmático y al que se puede observar en la expresión de la naturaleza femenina, es el que se basa

⁵ Antes nombrado como principio de constancia. Freud en su texto “Pulsiones y destinos de Pulsión” (1915) muestra en una nota al pie (Págs. 116-7) una breve reseña de los usos y los conceptos ligados con el principio de placer.

fundamentalmente en el masoquismo erótico. “Si se tiene la oportunidad de estudiar casos en que las fantasías masoquistas hayan experimentado un procesamiento particularmente rico, es fácil descubrir que ponen a la persona en una situación característica de la femineidad, vale decir, significan ser castrado, ser poseído sexualmente o parir. Por eso he dado a esta forma de manifestación del masoquismo el nombre de «femenina» “(Freud 1924 P.168)

Al erótico lo nombra como aquel que logra obtener placer por medio de recibir dolores, es considerado como aquel que toma prestado de la libido todos sus revestimientos psíquicos, como por ejemplo: se puede observar como en la fase oral del desarrollo libidinal se presenta la llamada “angustia de ser devorado” o en la fase sádico – anal el deseo de ser golpeado.

Este masoquismo es nombrado también como el originario y esto desde el propio conflicto que empieza a tener la libido con la pulsión de muerte, pues esta pulsión con el objetivo de llevar al sujeto a su condición de estabilidad inorgánica fuerza a que la libido también actué casi en defensa del sujeto, intentando desviar a la pulsión de muerte hacia el mundo exterior convirtiéndose en una pulsión de destrucción o de apoderamiento, sin embargo, esta nueva pulsión – sadismo – no logra cumplir con todo el objetivo de la libido quedando un resto ligado libidinosamente en el interior del organismo y es por dicho asunto que se nombra como el masoquismo erótico originario.

Finalmente el masoquismo moral como el más importante, por un lado porque esta vinculado con el sentimiento de culpa casi siempre a nivel inconsciente, por otro lado ya que arroja un gran vínculo con la sexualidad y además en última instancia es quien representa la mezcla y desmezcla pulsional entre el masoquismo y el sadismo.

Cuando Freud viene nombrando al masoquismo moral nombra también un llamado “sentimiento inconsciente de culpa” pero de igual manera refiere el hecho de preferir hablar de una “necesidad de castigo”, pues encuentra, por medio de una diferencia entre la continuación inconsciente de la moral y el masoquismo moral, que así el acento del primero recayera sobre un sadismo acrecentado del superyo, al que el yo debía someterse y que en el segundo recayera sobre el genuino masoquismo del yo, que pide ser castigado, en los dos asuntos se presenta una relación entre el yo y el superyo que tenían como necesidad el tomar al castigo y al padecimiento como forma de satisfacción.

De esta manera el masoquista, provocaría su castigo por medio de una serie de acciones inadecuadas en contra de sí mismo, demoliendo y arruinando no solo las perspectivas que se le abren en el mundo sino también su propio ser. Y por su parte en el sadismo el resto de pulsión destructiva surgiría como un acrecentamiento del masoquismo del yo debido a la reversión que sufre el sadismo por la sofocación cultural de las pulsiones y por tanto su abstinencia de aplicar en su vida componentes pulsionales destructivos.

Así entonces, Freud terminaría diciendo que: “el masoquismo moral pasa a ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad se debe a que desciende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene el valor psíquico {Bedeutung} de un componente erótico, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa.” (Freud 1924, P. 176)

Ahora bien, aunque hasta el momento el asunto de la pulsión de muerte ha sido un poco aclarado en términos de dilucidar un poco, por lo menos desde el movimiento pulsional, la actividad en ella implícita, el modo anárquico de la apropiación de los objetos, el empuje siempre a la satisfacción, y sobretodo su empuje regresivo a un estado donde nada perturbaba la vida incipiente del sujeto, existen aún elementos que es importante dilucidar aquí.

Para ello es importante ir a un texto freudiano que dice algo fundamental que quizá abra nuevas vías al problema que nos ocupa. Dicho texto de 1925 en el que hace referencia a la polaridad del yo en la génesis de la función intelectual dice: “Su polaridad parece corresponder a la oposición de los dos grupos pulsionales que hemos supuesto. La afirmación – como sustituto de la unión- pertenece al Eros y la negación sucesora de la expulsión- a la pulsión de destrucción “. (Freud 1925, P. 256) Freud indica aquí cómo el sujeto desde la dimensión del juicio, comienza a diferenciar el adentro y el afuera, así mismo la percepción de los objetos en la realidad material, objetos que en un primer momento solo pueden perturbar un estado de placer originario. Para el

incipiente sujeto se jugará allí su primera muerte, instante que podríamos arriesgar a pensar como una hipótesis que es allí donde queda ligado al origen mismo del empuje a destruir y destruirse.

Para intentar explicar el mecanismo de la Negación es importante comprender tanto la realidad psíquica como la realidad material, para de esta manera no solo dar cuenta de cómo el sujeto se sitúa frente al deseo, sino además mostrar como desde la dimensión del juicio en el sujeto, hay un *no* fundamental que toca con lo mortífero y que se sitúa en el umbral mismo de la constitución de la realidad psíquica.

El no querer saber de todo objeto que interfiera en el estado mítico originario, en el trabajo que debe hacer el sujeto para apropiarse de dichos objetos, y más que apropiarse, reencontrarlos en la realidad, confrontan al sujeto con la pérdida, la renuncia y sobretodo a un movimiento de trabajo que con Freud sabemos es aquello que el sujeto quiere evitar.

El sujeto no quiere saber de nada que lo arranque de su estado primitivo, donde la alucinación del deseo desde la experiencia de satisfacción le ahorra el trabajo de pensamiento y de acción específica para obtener dichos objetos. Por ello frente a lo nuevo, a lo extranjero, el incipiente sujeto sentirá hostilidad, origen quizá del odio por todo lo externo. Condición psíquica originaria que nos indica que desde el comienzo mismo de las funciones intelectuales del sujeto, la relación fundante con lo otro, lo exterior y los objetos son teñidas de odio. Lo exterior al sujeto le implicará aquello de lo que no quiere saber, la asunción a la palabra, el sí a la humanización que sabemos le

implica renuncia al estado de placer originario, como se mencionó en los ejes anteriores. Una renuncia que no puede ser pensada por fuera de hostilidad, y por lo tanto, renuncia que implicó un No originario. Esto permite entonces entender como en el origen mismo del nacimiento del sujeto, es decir, de su nacimiento al deseo y a la palabra y por lo tanto a la relación con el mundo y los lazos allí establecidos existe un No fundamental, un No que sólo habla del origen arcaico de la destrucción implicada en la relación del sujeto con sus otros.

Ahora bien, apoyados en todo lo visto anteriormente, de cómo el sujeto no quiere saber de lo extranjero a su yo placer originario, de cómo el sujeto debe ser tomado por la prohibición, por el No de la castración, de cómo las pulsiones a pesar de la renuncia a que son sometidas en aras de la humanización y el ingreso a la colectividad, mantienen sin embargo, en su naturaleza, una oposición a no ser resignada la satisfacción. La pulsión persiste en satisfacerse de muchos modos y en cualquier objeto, satisfacción que los neuróticos mantienen en sus síntomas, y que vuelve una y otra vez en lo que se aclaró como el retorno a lo mismo, el regreso infernal que Freud encuentra en su *Mas Allá del Principio del Placer* y que posteriormente Lacan nombrará como Goce a aquella energía, a aquella carga que no puede ser sofocada por la represión.

Veremos entonces cuál es la concepción de Lacan apoyado en Freud, de ese punto oscuro, de lo que nombra como pulsión de muerte que impone siempre la repetición no sólo de una satisfacción originaria, sino del dolor, no sólo de experiencias arcaicas de satisfacción, sino de experiencias dolorosas para el sujeto.

Lo que Freud llamó pulsión de muerte es lo que Lacan designó con el término Goce. “Lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es solo en ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada” (Lacan, 1966, P. 95)

Es interesante en este eje el aludir someramente al concepto de goce como aquello que de la pulsión toca con la muerte, en términos de ser una satisfacción que no requiere del otro, es un empuje a la satisfacción en sí misma, por eso la resistencia al vínculo social, al vínculo analítico, a la interpretación, etc., es decir, al empuje a agotarse en sí misma, a producir dolor o tensión, al más allá del principio del placer.

Cuando Lacan intenta explicar el Goce como tal, se refiere a este como el empuje, a la tendencia más fuerte que tiene el sujeto mismo a descargarse directamente en cualquier objeto, sin importar si responde a lo ordenado socialmente, sin importar el daño físico o psíquico que pueda arrastrar. De allí su nombre de Goce fascinante y mortífero, como la llamó Freud, apoyado en el descubrimiento de aquel empuje mudo, pero constante siempre en su trabajo por la destrucción. Empuje que por su fin silencioso le llamó pulsión de muerte.

El goce tramitado por la ley, por la palabra, por la prohibición al incesto se conocerá como fálico y será el que le permitirá al sujeto establecer lazos sociales será el regido por la norma y por la ley. Este se da a partir de que al infante le es prohibido el

deseo por el objeto materno, por la instauración de una ley representada por el padre que le indica y vigila que esa madre no haga del hijo su objeto de satisfacción, ni este a su vez espere gozar de ella. La prohibición, lo que Lacan llama el Nombre del padre, recae y regula la sobreexcitación con la que viene el infante imponiendo una normatización de orden cultural sustentada por y a partir de la salida del complejo de Edipo y del complejo de castración.

Es de aclarar que dicha regulación no es completa, pues como Freud lo nombra muy bien, el No fundamental, el no que muestra al sujeto del lado del más allá, hay sin embargo algo de ese Goce que a pesar de la renuncia exigida por el No del padre, no se somete todo a la castración. Hay un Goce que no es atrapado, que no abandona el cuerpo en el ingreso a la humanización y a la cultura. Es este Goce el que se ha llamado disidente, goce que no lo sofocó todo la prohibición, y que no logra tramitación alguna por medio de la palabra; es el goce que empuja a la muerte. Este goce se presenta en el sujeto como un resto que siempre estará allí emergiendo espontáneamente a lo largo de la vida.

Dicho goce es el que toma la presente monografía para explicar someramente lo dicho por Lacan respecto al asunto del qué origina en el sujeto el constante empuje hacia su propia destrucción y a la de los otros. En tanto es un goce que aparece en el sujeto cuando el placer se presenta mortificante, doloroso, es lo que se presenta en el cuerpo siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto. Es pues el goce que al sujeto le aparece con el sufrimiento, con la tensión, está siempre en lo que el sujeto experimenta de forma tortuosa y a la vez fascinante.

ANALISIS

La obra freudiana deja ver desde 1895 en el “proyecto de psicología para neurólogos” lo que sería el ingreso a un constante, exhaustivo y riguroso transcurrir investigativo acerca de la pulsión, el cual, más que terminar o dejar una conclusión al respecto, lo que deja en cambio es un campo abierto para continuar indagando, cuestionando, rebatiendo, confrontando y proponiendo en torno a todo lo que al sujeto toque con su sexualidad y por supuesto con su inconsciente. Es este el problema tratado en esta monografía, acerca del cómo se estructura en todo sujeto la agresividad y su constante tendencia a destruirse y destruir.

Al respecto se ha vislumbrado un Freud inquieto frente al asunto de la agresividad en los sujetos, sobre todo frente a los asuntos que encuentra en su clínica, desde los hechos narrados por sus propios pacientes y que le permiten escuchar un más allá de lo que decían padecer, un más allá que los hacía regresar siempre a aquello que le traían como queja. Círculo infernal de dolor y regreso que más tarde nombra como compulsión a la repetición. Manifestación que no deja de sorprender a Freud, pues se da cuenta que aquello que enferma a sus pacientes son ideas, recuerdos o escenas penosas olvidadas por lo dolorosas o inconfesables. Tales ideas casi siempre abrigando un contenido sexual que ha terminado por afectar y alterar tanto la vida física como la psíquica de los pacientes que llegan a verle.

Freud enfrenta entonces el paradójico asunto de esa extraña tendencia del sujeto que lo lleva siempre a que velado detrás de su demanda de curación, se esconda un imperativo constante a aferrarse a la enfermedad.

En los trabajos freudianos acerca de la agresividad en los sujetos, trabajos que datan desde 1905 en sus ya nombrados “Tres Ensayos para una Teoría Sexual” donde tal como se indicó en el transcurso de esta monografía, se hace referencia, además de otros asuntos, al par de opuestos sadismo – masoquismo, que atraviesan toda la obra freudiana para permitirle dar cuenta de la mezcla pulsional, de su entrelazamiento, de los principios del acaecer psíquico, de la compulsión a la repetición, del dualismo pulsional, y de ese empuje que por su fin silencioso le llamó pulsión de muerte.

De esta manera Freud empieza a develar por ejemplo, que los seres humanos no se destruyen a si mismos, o a otros, por asuntos de nacimiento, pobreza, o falta de cubrimiento o satisfacción a sus necesidades básicas como a veces se ha querido indicar, pues estas circunstancias no son determinantes para que un sujeto no solo se destruya sino que quiera destruir a los otros, a sus semejantes, a sus ideales. Si bien tales asuntos de orden externo se juegan y siempre hay que alentar a otras disciplinas a ocuparse de ellos, realmente no se pueden establecer como causa de todo el conflicto interno que el sujeto vive desde su encuentro con el otro, desde esa renuncia que no puede ser pensada por fuera de hostilidad, renuncia que implica un No originario, un no fundamental que muestra al sujeto un mas allá, donde frente a lo nuevo, a lo extranjero el incipiente sujeto sentirá hostilidad, origen quizá del odio por todo lo externo.

Es pues desde aquella condición psíquica originaria, que se nos indica que desde el comienzo mismo de las funciones intelectuales del sujeto, desde la relación

fúndante con lo otro, con todo lo exterior y los objetos son teñidas de odio. Lo exterior al sujeto le implicará aquello de lo que no quiere saber, la asunción a la palabra, el sí a la humanización, que sabemos le implica renunciar al estado de placer originario, como se mencionó en el presente trabajo.

Por lo tanto es fundamental indicar que hay un más allá en la subjetividad de cada quien, al que puede accederse con un saber, saber de eso que nos habita, saber de nuestros límites y saber de esa tendencia arcaica fundante de la cultura misma, que ha engendrado el odio entre los seres humanos y que en el uno por uno, en los decires diarios de la clínica Freud empezó a develar y advertir siempre con su triste descubrimiento : Una tendencia arcaica, originaria, de destruirnos y destruir; tendencia que tal y como se indicó le reveló su clínica y sus argumentos desde sus estudios acerca de la pulsión, el inconsciente y el origen fundante de las comunidades humanas y que en su texto “Más Allá del Principio del Placer”; pudo nombrar como “pulsión de muerte”.

CONCLUSIONES

Posterior a una exhaustiva y rigurosa aproximación teórica realizada en la presente monografía desde el psicoanálisis Freudiano acerca del concepto de pulsión y su relación con la sexualidad, el inconsciente y el conflicto, es posible llegar a concluir que se cumple con los objetivos planteados acerca del cómo se estructura la agresividad en los seres humanos, acerca de ese constante empuje, esa permanente tendencia que los lleva siempre a destruirse y destruir.

Esa constante tendencia del sujeto hacia su propia destrucción y la de los otros pasada por fuera de todo vínculo con la palabra, con las redes del simbólico, que el psicoanálisis indica, es lo único que hace posible la comunidad entre los seres humanos y que se evidencia no solo en los actos de agresión física o psíquica de unos individuos contra otros, otros que bien pueden ser sus prójimos, las instituciones, los ideales, o en los empecinamientos del sujeto, en su compulsión a la repetición, en los actos que llevan incluso hacia su propio suicidio, es originada como muy bien lo nombra Freud, desde esa renuncia que implicó un No originario, una renuncia que no puede ser pensada por fuera de hostilidad, y por lo tanto, desde un no fundamental, que muestra al sujeto del lado del mas allá, del lado de la pulsión de muerte.

Aunque desde un principio existía la claridad de no ser posible encontrar una respuesta quizás única, para entender qué pasa que los seres hablantes tienden más a la muerte que a conservar la vida y los vínculos, si creo que se logró evidenciar, obviamente apoyado en las enseñanzas del discurso psicoanalítico de Sigmund Freud, el hecho de que el asunto se refería, más que a entender, era presentar un trabajo que

permitiera a todos los interesados en el problema que para entender un poco acerca del asunto, era necesario en primer lugar tomar al sujeto en el uno por uno, no generalizando o planteando asuntos determinantes.

Pues el problema se presenta en lo más profundo de cada uno, por eso entonces la propuesta psicoanalítica es la de entrar a saber acerca de ello, de lo peor que nos habita, saber que pérdidas de la historia de cada sujeto le han implicado duelos y renunciaciones, qué dolor ha quedado ligado a las palabras y al cuerpo y de qué modo en estas palabras y en el cuerpo se gestan los síntomas particulares, el modo en que cada quien se hace daño, se arremete a sí mismo y a otros para recordar dolores antiguos, a los que aún no termina de renunciar, saber esto o saber acerca de esto es lo que el psicoanálisis ofrece a lo particular y un modo distinto de pensar la agresividad en el ámbito social.

Sin embargo, se dejan abiertas las posibilidades de continuar indagando el asunto desde nuevas posturas psicoanalíticas, como por ejemplo: el psicoanálisis de Jaques Lacan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alzate P Luz Stella. 2000 *Amor, Poder y Pulsión: amalgama constitutiva del vínculo mortífero con el otro*. Medellín, Universidad de Antioquia. Monografía.

Braunstein Néstor. 1990. *Goce*. México: siglo XXI Editores.

Bataille Georges. 1957. *El Erotismo*. Barcelona, España. Tusquets Editores.

Castaño D José Rodrigo. 1994. *La Conjetura Freudiana sobre la Pulsión de Muerte*.

Medellín, Universidad de Antioquia. Monografía.

Freud Sigmund. (1950 (1895)). *Proyecto de Psicología*. En: Obras completas.

Argentina. Amorrortu editores Vol. I

Freud Sigmund. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En: Obras completas. Argentina.

Amorrortu editores Vol. VII

Freud Sigmund. (1908 (1907)). *El creador literario y el fantaseo*. En: Obras completas.

Argentina. Amorrortu editores Vol. IX

Freud Sigmund. (1908). *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. IX

Freud Sigmund. (1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. X

Freud Sigmund. (1910). *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XI

Freud Sigmund. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XII

Freud Sigmund. (1913). *El motivo de la elección del cofre*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XII

- Freud Sigmund. (1913). *Tótem y Tabú*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIII
- Freud Sigmund. (1914). *Recordar, repetir y elaborar*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XII
- Freud Sigmund. (1914). *Introducción al narcisismo*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIV
- Freud Sigmund. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIV
- Freud Sigmund. (1917 (1915)). *Duelo y melancolía*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIV
- Freud Sigmund. (1915). *De guerra y muerte, temas de actualidad*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIV
- Freud Sigmund. (1917). *De la historia de una neurosis infantil*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XVII
- Freud Sigmund. (1920). *Más allá de el principio de placer*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XVIII
- Freud Sigmund. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XVIII
- Freud Sigmund. (1923). *El yo y el ello*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIX
- Freud Sigmund. (1924). *El problema económico del masoquismo*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIX
- Freud Sigmund. (1925). *La Negación*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XIX

- Freud Sigmund. (1927). *El porvenir de una ilusión*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XXI
- Freud Sigmund. (1930 (1929)). *El malestar en la cultura*. En: Obras completas. Argentina. Amorrortu editores Vol. XXI
- Lacan Jacques. 1966 *Psicoanálisis y medicina*. En: Intervenciones y textos 1. Buenos Aires Argentina. Editorial Manantial. 1991.
- Laplanche J. y Pontalis J. 1996. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona España Editorial Paidós.
- López Díaz Yolanda. 1998. "*La agresividad: Entre la Intención y la Tendencia*". En: Revista colombiana de psicología. Santa fe de Bogotá numero siete
- Massota Oscar. 1990 *El modelo pulsional*. Barcelona, España. Biblioteca de psicoanálisis. Editorial argonauta.
- Manual de Estilo de Publicaciones de la American Psychological Association. 2002. Editorial: el manual moderno.
- Otero Álvarez Joel. 1993. : "*La Violencia y lo Violento*". En: Revista colombiana de psicología. Santa fe de Bogotá numero dos
- Palacio L, y colaboradores. 1999. *Jóvenes Bandas y Acto Delictivo*. Medellín Colombia Edita Asociación de Foros del Campo Lacaniano en Colombia
- Quintero L Maria. Bermúdez R Ruth. *El Síntoma de la Drogadicción: una manifestación de la pulsión de muerte*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Soler Colette. 1998. *Enfermedades del lazo social*. En: Síntomas. Santafé de Bogotá. Edita Asociación del Campo Freudiano de Colombia.
- .Zafiropoulos y colaboradores, 2003. Revista de Psicoanálisis Monográfico. FÒRUM psicoanalitic Barcelona. Clínica de la violencia. 4 y 5 de octubre

Zuluaga, Beatriz. 2003. *Sobre la verneinung freudiana y los comentarios de Jean Hyppolite*. En: Revista del Foro del Campo Lacaniano de Medellín. Julio numero 1.

Edita: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Zuluaga B, y colaboradores. 1991 *Agresividad y pulsión de muerte*. En: De la agresividad a la pulsión de muerte. Medellín Colombia. Edita Fundación Freudiana de Medellín